

CUADERNOS UNIA

un
i
A

(DES)CORTESÍA, AGRESIVIDAD Y VIOLENCIA VERBAL EN LA SOCIEDAD ACTUAL

CATALINA FUENTES RODRÍGUEZ
ESPERANZA R. ALCAIDE LARA



un

i Universidad
Internacional
de Andalucía

A



(DES)CORTESÍA, AGRESIVIDAD Y VIOLENCIA VERBAL EN LA SOCIEDAD ACTUAL

CATALINA FUENTES RODRÍGUEZ
ESPERANZA R. ALCAIDE LARA

Monasterio de Santa María de las Cuevas
Calle Américo Vespucio, 2
Isla de la Cartuja. 41092 Sevilla
www.unia.es

EDITA:
UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DE ANDALUCÍA

AUTORES:
Catalina Fuentes Rodríguez
Esperanza R. Alcaide Lara

COPYRIGHT DE LA PRESENTE EDICIÓN:
Universidad Internacional de Andalucía

COPYRIGHT:
Catalina Fuentes Rodríguez
Esperanza R. Alcaide Lara

FECHA:
Marzo de 2008

EDICIÓN:
500 ejemplares

ISBN:
978-84-7993-052-3

MAQUETACIÓN Y DISEÑO:
Ricardo Barquín Molero

Índice

1. Introducción	9
2. Descortesía y agresividad	15
3. Descortesía y léxico	19
4. La descortesía en los medios	21
5. La agresividad en el lenguaje político	59
6. La violencia verbal en el aula	65
7. Lingüística pragmática y sociedad: los tests de hábitos sociales	69
8. Conclusiones	73
9. Bibliografía	75

(DES)CORTESÍA,
AGRESIVIDAD Y
VIOLENCIA VERBAL
EN LA SOCIEDAD
ACTUAL

CATALINA FUENTES RODRÍGUEZ
ESPERANZA R. ALCAIDE LARA

1. Introducción

La obra que el lector tiene en sus manos es el fruto inicial de un proyecto que el grupo de investigación *Argumentación y Persuasión en Lingüística (HUM-659)* de la Universidad de Sevilla puso en marcha en el mes de marzo de 2006, y que consiguió financiación de la Junta de Andalucía como Proyecto de Excelencia. Se trata del proyecto “La violencia verbal y sus consecuencias sociales” (Excia. 2006 Hum-593). En septiembre de 2007, en el marco de los cursos de verano de la Universidad Internacional de Andalucía, las profesoras C. Fuentes y E. Alcaide, codirigen el curso que ha dado lugar a este trabajo: “Descortesía, agresividad y violencia verbal en la sociedad actual” (Sevilla, 17-21 de septiembre de 2007, UNIA).

En la actualidad, la Lingüística ha dejado de ser una disciplina que interesa solo a unos pocos especialistas en la materia, para pasar a ser una disciplina de interés social, por

cuanto que el estudio de la lengua se lleva a cabo siempre sin perder de vista su uso, su uso en la sociedad, su uso en relación con el individuo. Se trata de la Lingüística Pragmática. A través de estos estudios, y con la ayuda necesaria de los enclavados en la Sociopragmática, se llega a tomar el pulso a la sociedad, por cuanto que la utilización de una lengua funciona como reflejo de los comportamientos sociales de los individuos.

En este curso se ha querido dar una visión de los distintos aspectos que el grupo *Argumentación y Persuasión en Lingüística* está tratando en el marco del proyecto de estudio sobre la influencia de la violencia en el lenguaje: creación de tipos de textos nuevos en televisión (la tertulia o el reality), estudio de las nuevas reglas de anti-cortesía que rigen los intercambios verbales, y descripción de la retórica de la agresividad en el lenguaje en todas sus dimensiones (textual, sintáctica, fónico-entonativa y semántica). En definitiva, estamos tratando de descubrir cómo influye un tipo de lenguaje que se está mostrando agresivo e incluso violento en los comportamientos sociales, tanto en el nivel institucional, de los medios de comunicación o personal, en ámbitos como la familia o los amigos.

Como apuntábamos antes, el grupo de investigación lleva tiempo desarrollando estudios sobre la interrelación lengua-sociedad. Ha desarrollado la metodología científica para ello, y lo ha aplicado al campo de la argumentación. Esto ha sido concretado en estudios presentados a congresos y revistas sobre cortesía, lenguaje conversacional, así como un estudio monográfico sobre un ámbito concreto: la inmigración (C. Fuentes-M. Márquez, 2006). En él descubrimos cómo la violencia se ha filtrado en nuestros términos léxicos, en nuestra forma de hablar, en nuestra forma de nombrar realidades no agradables o no correctas políticamente. A través de otros estudios se ha llegado a comprobar que no se respetan las mínimas reglas en una conversación, y cómo esto llega a la realidad cotidiana: al intercambio padres-hijos, entre niños, jóvenes, y adultos con escasa preparación. De ello se nutren los reality-shows y todos los programas que giran en torno a ellos, los cuales inundan las programaciones de las distintas cadenas televisivas a cualquier hora del día para conseguir espectáculo.

Nuestro objetivo en este curso fue, en primera instancia, detectar los medios de expresión de esta agresividad, como un primer paso de denuncia que posibilite el desarrollo de estrategias lingüísticas que lo contrarresten. Estas pueden llegar a los medios de comunicación y los centros educativos para sensibilizar y corregir en lo posible estos usos.

Para ello intentamos:

- Dar cuenta de los modos de violencia y agresividad verbal y denunciar sus efectos en la sociedad, sobre todo en las relaciones de los individuos con los integrantes de su entorno más inmediato.
- Estudiar la agresividad verbal en la televisión (debates, reality shows...), que fija modelos de comportamiento altamente descorteses, traducidos en el “todo vale” en las relaciones humanas en todos los niveles sociales (trato de hijos a padres, violencia en las aulas contra el profesorado...); la violencia verbal contra los miembros más desfavorecidos socialmente: mujeres (discriminación sexista y violencia de género y/o doméstica, inmigrantes (racismo verbal), homosexuales...).

Como se puede deducir de lo anteriormente dicho, la metodología científica será la Lingüística pragmática, basada en la relación de la lengua con el entorno, y más concretamente, dos vertientes: el análisis del discurso, o análisis crítico del discurso, así como la teoría de la cortesía. Es un enfoque lingüístico que cuenta con todo el rigor de la Lingüística más pura, unido a su relación con la realización concreta en la interacción verbal (conversación en el más amplio sentido del término)

Los aspectos tratados a lo largo del curso han sido variados, como variadas y heterogéneas son las implicaciones de la agresividad y violencia en el lenguaje actual. Así pues, hemos dado una visión panorámica del estado de este tipo de estudios en diversas lenguas, especialmente en inglés y español en las que están más desarrollados, ya que, en sus inicios (Brown-Levinson, 1987), esta perspectiva de estudio se centraba en culturas de

corte anglosajón, y más recientemente, con los estudios llevados a cabo bajo la influencia del proyecto internacional EDICE, se ha extendido al español, tanto en España como en Hispanoamérica.

Dado que uno de los niveles del lenguaje en el que mejor reconocen los hablantes la descortesía, la agresividad y la violencia es en el léxico, por encima de la sintaxis o incluso de la entonación, hemos estudiado las distintas maneras de formación de nuevos elementos léxicos diseñados para llevar a cabo estrategias de descortesía y agresividad verbal. Asimismo, se ha estudiado el eufemismo, como una forma de encubrir, aunque no de eliminar, la descortesía en el uso lingüístico.

Los ámbitos de estudio han sido también heterogéneos: en televisión (el caso concreto de los teledebates actuales), la publicidad, dirigida a los distintos estratos de la sociedad, e Internet, como un medio que actualmente llega prácticamente a la totalidad de los individuos.

Uno de los aspectos tratados en el curso, tal vez el que más preocupa actualmente por la cantidad de implicaciones que conlleva, es el de la violencia verbal en el ámbito escolar, en el que se aúnan todas las estrategias descorteses y agresivas que hemos visto en los medios. Es esta una de las partes más ambiciosas de nuestro proyecto, pues incluso hemos puesto en marcha la realización de encuestas y grabaciones de situaciones comunicativas reales, llevadas a cabo después de complicadas reuniones entre investigadores, responsables de los centros y padres de los alumnos. A partir del estudio de estos documentos, llegaremos a conocer cuáles son los hábitos lingüísticos de nuestros jóvenes, y qué calado tienen los medios en los mismos.

En general, de nuestros estudios en conjunto esperamos los siguientes resultados:

- Ofrecer a la sociedad un estudio sobre los comportamientos lingüísticos actuales vinculados con la violencia, concienciar a sus miembros del necesario cambio

en las actitudes lingüísticas, ya que estos usos llegan a justificar y enquistar comportamientos sociales violentos.

- Descripción de una nueva retórica lingüística de la agresividad contra la tendencia descrita a la cortesía (Lakoff, Haverkate, D-Bravo-A.Briz).
- Ofrecer a la sociedad soluciones para la creación de nuevos tipos de textos relacionados con los medios y la red, en los que la utilización de mecanismos violentos y agresivos se reconozcan como tales y no como norma habitual a la que nos acostumbramos, eliminando de esta forma cualquier fórmula alternativa de comportamiento en función de las distintas situaciones a las que se enfrenta el individuo en su devenir diario.

2. *Descortesía y agresividad*

1. El concepto de (des)cortesía

Cada vez son más numerosos en el ámbito lingüístico los trabajos que, en los últimos tiempos, utilizan el término (des)cortesía. De hecho, en la pragmática lingüística uno de los principios discursivos que se manejan es el de la cortesía, enunciado, entre otros, por Lakoff: sé amable, haz sentir bien a tu interlocutor.

Pero el concepto de cortesía que se maneja actualmente tiene dos figuras estelares: el emisor y el receptor. Es decir, ambos interlocutores tienen un peso específico en esta nueva visión. Como afirma Bravo (2003), retomando a Goffman (1967), el propósito distintivo de la cortesía es “el de “quedar bien *con* los demás”. Lo que implica, en primer término, un compromiso con la propia imagen social; mediante comportamientos “aceptados social y/o interlocutivamente”, se busca involucrar en forma positiva e interpersonal la imagen del destinatario” (101). Como podemos observar, es un punto

de vista que cubre ambas figuras comunicativas, con todo lo que ello implica. De hecho, N. Hernández (2005), ve en este concepto un intento de llegar al equilibrio entre la imagen del emisor y la del receptor. En este mismo sentido, al entender la descortesía como la cruz de esa moneda, la del intercambio comunicativo, cuya cara es la cortesía, no podemos pensar otra cosa que, igualmente, la primera supone un intento de destruir la imagen social del otro, en pos del beneficio del hablante.

En relación con la noción de *imagen social*, debemos decir que deriva del modo en que un individuo se percibe a sí mismo y del modo en que quiera ser percibido por los demás. Observamos, pues, cómo en esta definición se ven involucrados una vez más los dos polos comunicativos esenciales: hablante y oyente.

Desde Goffman (1959, 1961), la imagen (*face*) se considera una proyección del yo ante el otro, un yo virtual, que no tiene por qué coincidir con lo que es en realidad, sino que se crea a partir de la relación y la interacción social cotidiana. De hecho, A. Cordisco (2003), retomando las ideas de Goffman (1967) y Bravo (1999), llega a decir que “la imagen que posea un individuo de sí mismo condicionará su trato interpersonal, estableciéndose unas pautas o normas cuyo desconocimiento puede tornar problemático el intercambio” (151).

Otros de los conceptos que tenemos que tener en cuenta son los de “afiliación” y “autonomía”. Para D. Bravo (1999), la “autonomía” hace referencia a los comportamientos relacionados con “cómo una persona desea verse y ser vista por los demás como un individuo con contorno propio dentro del grupo”. La “afiliación” se refiere a los comportamientos que tienen como objetivo mostrar “cómo desea verse y ser visto por los demás en cuanto a las características que lo identifican con el grupo”.

Pero no son siempre las reglas de cortesía las que gobiernan la conversación y la comunicación en general. Existen situaciones comunicativas en las que, lejos de pretender quedar bien con nuestro interlocutor, nuestro interés se centra en deteriorar y destruir su imagen. Es entonces cuando se producen los actos descorteses, que aparecen sobre todo en situaciones comunicativas de conflicto y polémica, como el discurso político, al que se les han dedicado innumerables estudios desde esta perspectiva (cfr. J.L. Blas Arroyo: 2001; A. Bolívar: 2003). En ellos, más que buscar el acuerdo y la armonía entre los interactuantes, se intenta marcar las diferencias. La descortesía se convierte, de este modo, en su peculiar manera de cortesía: la del conflicto. En todos estos casos, la descortesía llega a ser un rasgo característico, e incluso, podríamos decir, se convierte en la pauta de comportamiento discursivo o norma. Los hablantes actúan afanosamente en

pos del conflicto, de tal forma que se busca deliberadamente el desequilibrio entre las imágenes sociales de los distintos interlocutores.

2. Agresividad y violencia en relación con la descortesía

La relación de la descortesía con la agresividad y la violencia llega de la mano de las estrategias utilizadas para llevarla a cabo. Muchas de esas estrategias descorteses se pueden tildar de agresivas e incluso de violentas.

Podemos hablar de:

- Agresión y violencia hostil: cuando el objetivo es solo hacer daño a la víctima
- Agresión y violencia instrumental: en los casos en que la agresión sea un medio para obtener otros fines.

Según Baladrón Pazos (2004), “en realidad la agresividad no es sino un primer estadio desde el que se puede entender, junto con otros condicionantes y dimensiones la violencia; al fin y al cabo, el ser humano puede llegar a ser violento porque, además, puede ser agresivo. Entendida la agresividad como tendencia a la agresión, agresividad y violencia no serían más que potencia y acto de un mismo fenómeno, al igual que agresividad y agresión” (42).

¿Dónde está el límite entre la agresividad y la violencia? Según el autor antes citado, “la diferencia entre la agresividad y la violencia reside para algunos autores en que la segunda es cultural mientras que la primera tiene que ver con la naturaleza, como explica José Sanmartín: “decir que somos agresivos por naturaleza no conlleva, pues, aceptar que también por naturaleza seamos violentos. No hay violencia, si no hay cultura. La violencia no es un producto de la evolución biológica, de la bioevolución como se dice frecuentemente. Es un resultado de la evolución cultural, de la llamada en sentido amplio ‘tecnoevolución’, porque la técnica ha jugado un papel decisivo en la configuración de la cultura” (Baladrón Pazos: 2004, 48). Como vemos, en esta visión de la agresividad y la violencia se defiende la intencionalidad como componente esencial de la última.

La agresión no persigue el daño propiamente sino afectar, como método disuasorio en la mayoría de las ocasiones; en cambio, la violencia persigue el daño, físico o psíquico, y tiene en el poder y las desigualdades sus aliados. En cualquier caso, sea con una intención o con otra, para realizar actos lingüísticos agresivos y/o violentos, recurrimos

a estrategias de descortesía, buscando siempre que la imagen del otro se vea dañada en cierta manera.

En el terreno de lo verbal, podríamos establecer la diferencia entre lo que son actos disuasorios o actos de inhibición, del tipo de la amenaza, que encarnarían la agresividad: se trata de intimidar bien para defenderse de algo (contra-agresividad) o para mantener una postura fuerte frente al grupo. Por ejemplo, una persona puede ser agresiva hablando para mantener sus posturas, aunque no llegue a ser violenta. La violencia, en cambio, da lugar a la ejecución de un acto ilocutivo que va a dañar socialmente al interlocutor: por ejemplo, el insulto, la ridiculización, el empequeñecimiento, la usurpación de la palabra, es decir, todos aquellos actos que atentan contra la dignidad de la persona. Por lo tanto, hay actos ilocutivos agresivos y actos violentos.

Estamos muy acostumbrados a hablar de violencia en forma de asesinatos, puñaladas, disparos, actos que, por supuesto, son altamente violentos, pero no llegamos a reconocer violencia en un insulto (“el monstruo del culo gordo” de Shin-Chan refiriéndose a su madre) o una cachetada o coscorrón (los que continuamente propina Misae, la madre, a Shin-Chan y a su propio marido cuando se siente agredida o contrariada). Sin embargo, estas formas de violencia pueden ser en extremo perjudiciales para el espectador. En palabras de J. Potter (1999), “perhaps the less serious forms of violence pose the greatest risk to viewers. Perhaps because the inhibitions that prevent viewers from imitating insults and lies are much lower than the inhibitions that prevent them from imitating assaults, a small reduction in a person’s inhibition would be more likely to show up as a behavioural effect with the less serious forms of violence” (p. 79).

3. *Descortesía y léxico*

Los insultos también fueron analizados en el curso, desde un punto de vista internamente lingüístico. Desde el análisis puramente teórico, de cómo se genera y cuál es su conexión con la realidad que se quiere denominar y el aspecto tabú, completamente ligado a lo social, se analizaron los procedimientos léxicos que permiten generar tanto expresiones agresivas como eufemismos.

En este fenómeno influyen diversos mecanismos: la sociedad y sus creencias, que establecen una interdicción lingüística, centrada en la palabra. La realidad negativa transmite esta tabuización al término, y el hablante lo utiliza según su intención comunicativa:

- Crear una relación social agradable, positiva con la imagen del otro: entonces atenúa, reduce al eufemismo. Si el grupo social se caracteriza por un alto grado de familiaridad o confianza, utiliza el tabú sin carga negativa, con efecto anticortés
- Establecer claramente un disfemismo para provocar una reacción de rechazo o negativa por parte del receptor. Este puede usarse como medio de identificación de

un grupo social: jóvenes, un grupo profesional, una pandilla... Ir contra la norma permite la identificación como segmento marcado.

El tabú de palabra lleva al hablante a buscar mecanismos centrados en el cuerpo léxico de la misma, recurriendo a alteraciones fónicas o morfológicas que pueden enfatizar el valor negativo, o atenuarlo. Así, prefijos como *pseudo* (*pseudodemócrata*), *medio* (*medio tonto*), *cruces léxicos* (*socialistas, conservadores...*), sufijos como *-oide* (*politicoide, cursiloide, infantiloides*), *-oso* (*derechoso*), *-ero* (*pesetero, faldero*), *-ata* (*negrata, sociata, fumata*)...

De forma paralela, el léxico marginal, es decir, las palabras empleadas por hablantes de baja condición social, y ligadas más a un ámbito de argot, grupo apartado de la sociedad, han ido pasando a los jóvenes, que lo emplean como medio de afiliación, desprovistos de su carga violenta, para generar una conciencia de grupo. A ello contribuyen los medios de comunicación, que generalizan estereotipos. Así, jóvenes que no pertenecen a ámbitos socialmente marginados usan estos términos como forma de reaccionar ante lo establecido, pero siempre en situaciones específicas de su actividad cotidiana: instituto, universidad, pandilla de amigos.

Un estudio de Gómez Capuz sobre el personaje televisivo Neng, del programa Buenafuente, revela el uso de expresiones disfemísticas desprovistas de este valor: *que te cagas, de la hostia...* o expresiones tabuizadas como puto, coño, mierda o es la polla: *Pues vaya una mierda de fiesta, mi puta vida, mi punto coeficiente, de puta madre, de cojones*. O de forma redundante: *“Ya no me acuerdo de lo que hice ayer con la puta mierda del perfume”*.

Lo mismo encontramos en letras de canciones de algunos grupos musicales que tienen ventas nada despreciables y que exportan una estética y una forma de hablar marginal, que salta, desprovista ya de dicha connotación, a la lengua general.

4. *La descortesía en los medios*

Uno de los aspectos que más preocupa a la sociedad hoy en día en relación con la descortesía y la violencia es su presencia cada vez más habitual en los medios de comunicación de masas. De hecho, en más de una ocasión culpabilizamos a los medios de la propagación indiscriminada de imágenes y mensajes agresivos y violentos, que tanto adultos como jóvenes y niños llegan a mimetizar.

En este apartado analizaremos el uso de recursos lingüísticos descorteses y violentos, e intentaremos arrojar algo de luz sobre el problema de la transmisión de este tipo de contenido y sus consecuencias sociales.

1. Descortesía, agresividad y violencia en televisión: los teledebates y tertulias

Actualmente, la descortesía y agresividad verbal se están imponiendo en el discurso televisivo como un medio de persuasión y, sobre todo, como medio altamente eficaz de captación de la atención de la audiencia. En este trabajo nos hemos centrado en el análisis de aquellos programas televisivos que versan sobre temas propios de la prensa rosa, que son los que, en realidad, presentan rasgos altamente agresivos.

Estos formatos televisivos, movidos por el objetivo de obtener mayores cotas de audiencia, han ido evolucionando hasta generar un tipo de tertulias televisivas gobernadas por la descortesía verbal, un tipo de tertulias en las que el contenido informativo ha sido sustituido por el enfrentamiento y el alboroto.

Son numerosas las estrategias descortesas presentes en la estructura interaccional propia de estos discursos, y actualmente están siendo analizadas en muy distintos tipos de corpus. Las interrupciones que se producen en ellas, así como las retenciones de turno o las violaciones del principio de cooperación que llevan a cabo los interlocutores pueden llegar incluso a poner en peligro el desarrollo de la comunicación. Algunas de estas estrategias son las siguientes:

- 1.- Producir frecuentes retenciones de turno, lo que puede indicar que se desconocen (o ignoran) los reclamos de turno.
- 2.- Tomar el turno de palabra para reafirmar la misma idea de otro participante. El objetivo es, en este caso, “egoísta”: la idea se ofrece no solo como aportación de ese otro participante, sino del propio hablante, que, además, aporta nuevas dosis de información acerca del tema tratado. Es decir, no quedar “sin tajada”. No se trata de revalidar la contribución del otro, que sería un comportamiento cortés de “afiliación” del otro, sino una forma de imposición para sacar beneficio propio. Para ello se pueden utilizar varios recursos.
- 3.- Interrupción explícita y abierta del turno, aunque no se reclame el mismo, con subestrategias claras, con objetivos diferentes:
 - a.- El simple deseo de boicotear la intervención del contrario (‘no reclama turno, pero interviene’), y demostrar la disconformidad con lo que se está diciendo.
 - b.- Afectar la imagen de los demás y dañar la propia produciendo contribuciones comunicativas incompletas: “quedarse con la palabra en la boca”. Objetivo: descontrolar al otro sin “decir nada”.

- c.- Intentos claros de capturar el turno repetitivamente, sin éxito: Se intenta capturar, usurpar, el turno, una vez con resultado fallido, pero se vuelve a insistir una y otra vez, aún a sabiendas de que el otro lo va a ignorar. Esto entronca con la estrategia 8, que veremos más adelante, en el sentido de que las intervenciones se convierten, ante el ignorar la petición de turno, y el no otorgar un turno del que ahora goza el hablante, en una ‘contribución comunicativa incompleta’.
- 4.- Usurpar el turno de palabra para exponer opiniones contrarias a las expuestas por otros participantes. Varios recursos:
- Mediante marcas de clara oposición al otro: **Pero...**, marca a la que el otro atiende
 - Mediante recursos engañosos en los que se piden turnos haciendo mención de actos de habla que no corresponden a los que realmente se efectúan. El hablante se muestra como insincero, porque su receptor atiende por cortesía la petición que este le hace, bajo engaño, por supuesto.
- 5.- Usurpar el turno de palabra iniciado por otro participante, realizando un enganche con su contribución sin colaborar en la construcción del turno. Esto se traduce en hacer de la intervención del otro una contribución comunicativa incompleta, y, lejos de ser una contribución colaborativa con respecto al otro, se trata de “decir la última palabra”, bajo la apariencia de la colaboración. Se suele dar cuando el “usurpador” se sabe en una posición social más alta que el participante “usurpado”.
- 6.- Usurpar el turno de palabra para poner en evidencia al otro que aporta pruebas. Esto se puede parafrasear con una expresión del tipo “esa prueba no demuestra nada”, con lo que se desvaloriza la prueba del contrario y se le desacredita.
- 7.- Desconocer o ignorar el turno de palabra. En realidad, son dos subestrategias con dos objetivos distintos:
- a.- Convertir el desconocimiento de turno en un intento por tomarlo
 - b.- Negativa abierta a colaborar en la progresión temática del discurso. La consecuencia de todo ello es la pérdida de la autoimagen, pues se produce el incumplimiento del principio de cooperación, convirtiendo la contribución del otro en una contribución comunicativa fallida, al no llegar a buen puerto y ser su fuerza ilocutiva ignorada por el interlocutor. El recurso típico para llevar a cabo esta estrategia es un tipo de expresión como “a eso ni te voy a contestar”, o el silencio, con miradas que indican que se desprecia no ya al

otro, sino al propio acto ilocutivo realizado. Se trunca el par adyacente en este último caso.

- 8.- Desconocer o ignorar el reclamo de turno, obviando la presencia del interlocutor. El resultado suele ser una contribución incompleta (se deja al otro “con la palabra en la boca”). Es una reacción más que frecuente a una estrategia como 3c. Es seguir aprovechando el turno del que ahora gozo yo.
- 9.- Desprestigiar al contrario por medio de varias subestrategias:
 - a.- Insultar. Recurso: utilizar la palabra para injuriar y lanzar improperios, utilizar metáforas de carácter escatológico.
 - b.- No mención.
 - c.- Referencia dentro de la situación comunicativa al contrincante bajo la forma de 3ª persona, despojándole de la categoría de persona del discurso, para pasar a ser la “cosa” de la que se habla.
 - d.- Poner en evidencia las palabras de otro, atacando su imagen, relativizando o negando el valor de las pruebas aportadas.
 - e.- Acusar de desconocer la realidad de la que se habla.
 - f.- Decir que el otro miente.
- 10.- Amenazar: “Ten cuidado con lo que dices, que...”: Forma de imposición ya que amenaza al que se reconoce como superior en una situación comunicativa. Intrínsecamente es una forma de descalificación y distorsión del otro.

Como podemos observar, no todas son de la misma naturaleza. Unas afectan a lo que es el sistema y la estructura de intercambio de turnos, es decir, a la regla básica de la conversación (un hablante, un turno), y están basadas en el juego de poderes que significa, al fin y al cabo, la conversación: la lucha por ocupar y mantener turnos. Aunque en esta ocasión con un deseo claro de afectar la imagen del otro.

Así, las dos últimas afectan a un deseo claro de denigrar y deteriorar la imagen del adversario, víctima del enfrentamiento. Las primeras, al ser usuales incluso en la conversación no tan extremadamente polémica como, por naturaleza, es el género del debate, son descorteses, pero no llegan al grado máximo de descortesía que representan las dos últimas. Incluso entre las primeras puede llegarse a establecer una cierta gradación desde las más neutras, como por ejemplo la 1 y 2, a las más descorteses como 7 y 8.

Pero existen casos aún más hirientes de descortesía, que se esconden bajo la astuta apariencia de la ironía.

No podemos detenernos en este trabajo en explicar la compleja naturaleza del fenómeno de la ironía (Cfr. E.R. Alcaide, 2004). En cuanto a su relación con la (des)cortesía, han sido numerosos los autores que han dado cuenta de la misma. Por ejemplo, P. Brown y S. Levinson (1987) hablan de la misma como de un recurso para realizar un acto amenazante de forma indirecta. El propio G. Leech (1983) la eleva a principio pragmático de segundo rango (Principio de Ironía). Para este autor, el Principio de ironía permite que, al llevar a cabo una ofensa, un acto amenazante, no se vulnere absolutamente el Principio de Cortesía, pues a la descodificación de esa amenaza el destinatario ha de llegar indirectamente mediante implicaturas. Si una amenaza abierta y frontal puede ser contraatacada directa e inmediatamente, mediante la ironía es mucho menos probable que sea contestada. Ante esto, autores como J. Jorgensen (1996) afirman que, en relación a actos como las críticas o las recriminaciones, las afirmaciones irónicas tienden a ser más suaves que el ataque directo, y, por ende, la actitud defensiva del interlocutor se ve disminuida.

La ironía en estos casos, como ya afirmaron D. Sperber y D. Wilson (1981), también se puede entender como instrumento de ataque. Y siempre “menciona” algo dicho o hecho por algún individuo que está presente o no en la situación comunicativa, o pertenece o no a esta situación.

Analicemos unos ejemplos para comprobar lo dicho hasta ahora:

Kiko Matamoros: [Mira, no quería entrar en ese tema, pero voy a entrar de lleno, voy a entrar de lleno. Tú o no tienes memoria, o no tienes memoria, o no tienes memoria], o sólo ves tus programas, ¿sabes?, porque yo estoy hasta las narices y todavía lo tengo que escuchar de que *la de la vena* y sus amigos me estén diciendo todo el día que éramos unos mentirosos, que el problema de Carmen era la cocaína, que no eran [las pastillas =]

Lidia Lozano: [cuando murió]

KM: y que por qué se negaba a decir eso y a reconocerlo §

LL: § cuando murió

KM: no, antes, por qué se negaba en vida y nos negábamos los demás y se negaba a reconocerlo. Es de lo que se me acusa, que por qué se negaba a reconocerlo. *Animal* porque está en su derecho de reconocer lo que le dé la real gana, no lo que te dé a ti.

“TNT” (20-10-06)

En este fragmento discursivo podemos observar varias estrategias de descortesía. La primera de ellas es la que tenemos cuando Lidia Lozano interrumpe la intervención de su interlocutor. Se trata de una interrupción explícita y abierta del turno, aunque no se reclame el mismo, la estrategia 3 antes descrita. Esta interviniente intenta hacerse con el turno en su primera intervención (*cuando murió*), aunque de forma fallida, y vuelve a insistir más tarde, y en ese momento lo consigue. Todo ello para manifestar el desacuerdo con la intervención que está realizando Matamoros.

En la última intervención de Kiko Matamoros (*Animal, porque está en su derecho...*) recurre a la estrategia descortés que hemos descrito en el punto 9: Desprestigiar al contrario, en este caso, por medio del insulto. Se tilda de *animal* a una persona, otra periodista ausente en ese momento, y anteriormente nombrada como *la de la vena*, en relación a un rasgo físico que sobresale cuando se excita notablemente. En este caso, el hablante se dirige a través de las marcas lingüísticas de 2ª persona a esta periodista, aunque esté ausente.

Antonio Rossi: antes de la alternativa en la Maestranza de Sevilla, que en esa alternativa Eugenia apareció en el Hotel Colón y se volvió a decir que se reconciliaban

Kiko Matamoros: MENTIRA, MENTIRA, MENTIRA, MENTIRA, EUGENIA NO APARECIÓ EN EL HOTEL COLÓN, MENTIRA, ÉL SE ENCONTRÓ CON EUGENIA EN LAS CALLES DE SEVILLA, EN LA FERIA, NO

Antonio Rossi: ANDA YA, HOMBRE, CON LA MADRE, HOMBRE, LO QUE TÚ DIGAS, VALE, LO QUE TÚ DIGAS, QUE SÍ

Kiko Matamoros: QUE ESTÁS MINTIENDO, QUE NO ESTÁS DICIENDO LA VERDAD, QUE TE HAN INTOXICAO, MUCHACHO, QUE NO SABES LO QUE ESTÁS DICIENDO, QUE NO FUE AL HOTEL, NO FUE AL HOTEL

“TNT” (25-09-06)

En este caso, la estrategia de descortesía más clara es desprestigiar la figura del otro, poniendo en evidencia sus palabras. Aquí directamente se le dice que miente, que no está diciendo la verdad. No solo se están relativizando sus palabras, sino que se le está acusando de violar el Principio Conversacional de Calidad: sé sincero; no digas cosas de las que no tienes pruebas.

Las estrategias descorteses y agresivas no solo aparecen en estos géneros televisivos; pueden también estar presentes en otros, como los concursos. La finalidad perseguida es

la misma: captar la atención de la audiencia mediante la violación de lo esperado, de lo considerado socialmente adecuado.

Dado el efecto más o menos descortés de las expresiones utilizadas para manifestar rechazo y desacuerdo, la utilización estratégica de fórmulas de tratamiento agresivas y violentas, y la violencia y agresividad presente en las elecciones léxicas realizadas por los interlocutores, se hace necesario reflexionar acerca de la influencia que estos medios puede ejercer en la actuación lingüística de sus receptores. No podemos obviar el hecho de que la televisión, uno de los actuales medios de comunicación masiva, se ha convertido en uno de los instrumentos que más nivel de repercusión posee sobre la población.

En cualquier caso, en lo relativo al tema de la presencia de elementos verbales descorteses en el discurso televisivo actual no es adecuado realizar ningún tipo de generalizaciones ni abstracciones. Es decir, existen programas más descorteses que otros. Así pues, gracias a la comparación de fragmentos de distintos programas televisivos, intentaremos dilucidar la existencia de grados de cortesía y descortesía en estos formatos. En los programas televisivos, como en todas las prácticas conversacionales, se ponen en funcionamiento los llamados filtros evaluadores y de interpretación de la cortesía, estas convenciones y principios de conducta social y lingüística, actúan potenciando o relativizando el valor cortés y descortés de las estrategias ejecutadas, de modo que lo que es aceptable en un programa pueda ser inadmisibles en otro (Cfr. E. Alcaide, en prensa). Por lo tanto, hay condiciones que actúan como auténticos filtros de cortesía. Estas son:

- **Franja horaria:** Los programas de mañana mantienen unas pautas de cortesía y poco grado de descortesía. El nivel de descortesía va aumentando, según avanza el día, llegando a ser extremo en la programación de noche-madrugada.
- **Tema o campo discursivo:** Los temas que podemos calificar como de interés público y social (educación, medidas económicas, políticas, culturales, etc.), propician un nivel de agresividad mucho menor que el que podemos encontrar en los programas denominados de “corazón” o “rosa”.
- **Características de los interactuantes:** Los programas en los que intervienen exclusivamente profesionales de la comunicación o especialistas en los temas tratados, se caracterizan por un nivel de agresividad menor que el que presentan los programas en los que el grupo de interactuantes es heterogéneo (profesionales de los medios, personajes del mundo de corazón, colaboradores ocasionales, etc.), cuya agresividad verbal es mucho mayor.
- **Cadena privada frente a cadena pública:** Las cadenas públicas guardan mayor decoro que las privadas debido a que su financiación les obliga más que a

alcanzar grandes índices de audiencia, aspecto que es importante, a mantener cierta responsabilidad con la sociedad, que les demanda un mayor nivel cultural.

La combinación de estos factores hace que, estando en el mismo formato, los niveles de descortesía esperados y permitidos en unos programas sean inadmisibles y censurables en otros. Así, podemos hablar de un “gradatum” en el uso de la descortesía, la agresividad y la violencia, que va desde el menor nivel de descortesía propio de los programas emitidos en horario de mañana, con tema “serio” de interés público y general, y con participantes profesionales y especialistas, al polo opuesto, el de mayor grado de descortesía, el ejercido en los programas emitidos en horario de noche, con temas que giran en torno al “corazón”, y con participantes no todos ellos profesionales de la comunicación, sino incluso integrantes del grupo de personas de las que se va a hablar”.

2. Lenguaje agresivo y publicidad

En la actualidad, la publicidad se erige en un medio de comunicación muy poderoso, omnipresente, que lejos de ofertar productos, crea realidades, configura la sociedad y nos lanza múltiples y diversos mensajes que terminan creando un imaginario social a su imagen y semejanza: “Elevándose como el Gran Otro por excelencia, como el Jefe al que es preciso seguir en sus inescrutables decisiones, la publicidad se ha convertido en el verdadero dios de todos los hombres, encargado de trazar las coordenadas del mapa de la realidad un tanto extraña en la que habitamos” (P. Nacach, 2004, p. XV). La publicidad tiene poder para conformar el imaginario social y la realidad percibida. En cualquier caso, es una comunicación de masas, impersonal y unilateral, puesta en marcha por un anunciante para influir en la actitud del receptor para orientarlo hacia la compra o utilización de bienes y servicios.

La violencia en la comunicación publicitaria ha de entenderse en dos vertientes distintas. Por un lado, la utilización de la violencia como un recurso creativo. Es lo que A. Baladrón Pazos (2004) denomina “violencia en la publicidad”, que es lo que ha constituido el foco de atención y preocupación de los estudiosos de este campo de la comunicación. Estos frecuentemente han ignorado que el fenómeno va más allá, y que, por cierto, es de menor concurrencia que en otros géneros televisivos, por ejemplo.

Por otro, debemos considerar la publicidad como violencia. Es decir, lo que este autor denomina “violencia de la publicidad”: “Es ésta la que se ejerce de manera continuada, lenta pero insistente y perenne, como una carrera de fondo; ella es la que poco a poco

En este caso, la descortesía se ha aliado con el humor para llegar a los jóvenes. Esta asociación de humor y violencia, agresividad y descortesía, es de uso común en la publicidad para adolescentes y jóvenes como recurso creativo, pues conecta a la perfección con el llamado código joven. Pero, además, es bastante efectiva por el humor, que puede trivializar la violencia, en el sentido de que puede llegar a no ser percibida.

Aquí observamos a un individuo caricaturizado, con unos rasgos que claramente identificamos con el ambiente rural, no urbano. Su habla es claramente informal y coloquial, rozando lo que desde un punto de vista absolutamente valorativo podemos llamar vulgar, no ya por el uso de ese exabrupto “cojones”, que ya hoy en día se ha despojado prácticamente de su carga intensa, sino por las formas y realización del vocativo, la entonación y el tono de voz. A esto se acompaña una actuación violenta, ya que golpea lo que parece ser la pantalla del móvil hasta hacerla trizas.

A este ser, con unas características físicas determinadas, que responden a persona de campo, se le califica de “cateto”: según la RAE “despectivo, lugareño y palurdo” (s.v. cateto). Se le está insultando, pues se le nombra bajo esta característica. En principio, se puede hablar de una actitud descortés desde el punto de vista lingüístico, aunque cómica, del personaje. Pero este personaje se identifica con un tipo de ciudadano, que existe, y con un tipo de hablante, que también existe. Y a este tipo de ciudadano y de hablante, al que aquí se ridiculiza y se insulta, también le llega el anuncio, porque el progreso lo ha hecho posible: los medios, y en particular la televisión, llegan hoy a cualquier lugar del mundo, por remoto que sea. Luego, si se identifica con él, es insultado y ridiculizado. Pero las consecuencias llegan más allá: ¿quién se va a resistir a un “mira, como el cateto del móvil”, cuando pase por un pueblecito agrícola y vea cómo toma el sol en la plaza un señor mayor con su boina y apoyado en su bastón?

Vamos a demostrar ahora, con la ayuda de varios ejemplos, formas más sutiles de mostrar agresividad y violencia verbal de la publicidad actual. Comenzaremos por aquellos casos en los que la agresividad e incluso la violencia del lenguaje agresivo se legitima, en función de los objetivos que se persiguen. Nos referimos a los anuncios y spots publicitarios encaminados a paliar situaciones negativas para la sociedad. Tal es el caso del siguiente anuncio, aparecido en prensa:



**Anoche tuvo que irse a la cama sin cenar.
Con diez hombres. Uno tras otro.**

Más de dos millones de menores en el mundo sufren explotación sexual. Las víctimas son secuestradas o engañadas y forzadas a trabajar como prostitutas mediante palizas y privaciones. ANESVAD ya ha logrado identificar, rescatar y enseñar un oficio digno a miles de niñas. Ayúdanos a salvar a más. **HAZTE SOCIO de ANESVAD.** O si deseas más información, manda un **SMS al 1700** con la palabra **anesvad** seguida de tu **email**.

anesvad
Nuestro trabajo, una realidad
www.anesvad.org | 902 11880

* Coste sms a 15 €/IVA. Tus datos de carácter personal pasarán a formar parte de una base de datos confidencial de uso exclusivo de ANESVAD, que podrá modificar o eliminar en cualquier momento llamando al 902 11 88 00, conforme a la Ley de Protección de Datos. Servicio ofrecido por Coditel

El objetivo de recaudar fondos para llevar a cabo su erradicación en los países víctimas de estas prácticas. En él, no encontramos palabras soeces, tan vinculadas a la agresividad y violencia verbal, ni imágenes de las catalogadas como violentas. La imagen es la de una niña, que adopta la posición típica de un niño enfadado o contrariado por la actitud de un adulto, por ejemplo. Es la posición de protesta de un niño ante un objetivo no conseguido. Esta imagen se hace acompañar de un texto que comienza por describirnos una situación sin mayor relevancia social: *Anoche tuvo que irse a la cama sin cenar*, que rápidamente nos traslada a una situación banal de castigo en la sociedad occidental. Es normal que ante un mal comportamiento castigemos a nuestros hijos con irse sin cenar a la cama. Pero, y es ahí donde se produce la violencia, de repente, tras una pausa fuerte se nos presenta otra situación, bajo un enunciado conciso, pero contundente: *con diez hombres*, seguido de otro que expresa la reiteración de esta acción: *uno tras otro*. La violencia no está en el léxico, sino en la disposición de los enunciados, que nos hacen pasar abruptamente de una situación de banalidad a una situación trágica y extremadamente desagradable. El primer enunciado, con su evocación banal de un simple castigo, nos deja desprotegidos ante lo referido por los siguientes, en los que las pausas fuertes enfatizan a los ejecutores de la acción y la reiteración de la misma. El anuncio nos hace darnos de bruces contra una realidad con la guardia absolutamente bajada. Es el orden de aparición de los enunciados, así como la utilización estratégica de las pausas, los que ejecutan el golpe; el primero de los enunciados solo provoca, desde su aparente inocencia, nuestra desprotección ante este.

Algo similar ocurre en los spots televisivos de la Dirección General de Tráfico, en los que el lenguaje utilizado es altamente agresivo. Observemos por ejemplo el lanzado en el verano de 2007 contra el consumo de alcohol en carretera:



Beber y coger el coche. Te acaban pillando, tío. Y te van a quitar seis puntos, seiscientos euros, el carnet. Te vas a matar, ¿te enteras? O peor aún, vas a matar a tu novia, a los hijos que no has tenido. Y después... ¿vas a poder seguir viviendo como si nada?

Hay muchas razones para no conducir si has bebido. Elige la tuya y hazlo. No podemos conducir por ti.

En este texto, tenemos dos voces: la voz en *off*, que representa a la DGT, locutor del spot, y la de ese personaje tétrico, vestido de negro, apoyado en lo que puede ser la barra de un bar, con mirada desafiante y, sobre todo, directa. El registro utilizado es básicamente coloquial. Así lo demuestra el léxico (*pillar*) o el apelativo (*tío*), seña de afiliación entre personas entre las que existe, o se quiere mostrar que existe, cercanía comunicativa. Todo el texto se presenta bajo la forma de la advertencia, es decir, se trata de un macroacto de advertencia. Un estrategia agresiva, que sirve a la descortesía en este caso, porque, a pesar de que podríamos pensar que el objetivo es legítimo y obedece a una buena causa (*quien bien te quiere te hará llorar, o te lo digo por tu bien...*), no obstante ese tipo de advertencia donde implícitamente se le reprocha al destinatario su falta de responsabilidad y su inconsciencia, afecta a la imagen social de aquellos que beben cuando van a conducir sin pensar en las consecuencias. El resto de receptores, además, aquellos que son conscientes de este peligro, ven al que bebe como una especie de asesino. Obsérvese cómo habla de “te vas a matar”, que, al fin y al cabo, es un acto que se lleva a cabo sobre uno mismo. Pero también habla de “matar a tu novia” (un ser querido) y “a los posibles hijos” (los seres más indefensos y más queridos por naturaleza), seres todos ellos inocentes. Y, sobre todo, se habla de matar. El que mata a alguien es un asesino, luego tú, al beber cuando vas a conducir, también lo eres, al menos en potencia. Por lo tanto, advertencia, pero implícitamente acusación. ¿Hay descortesía? Sí. Camuflada bajo el aspecto de una ficción pero sí. ¿Agresividad?, también.

Fijémonos en lo significativo e impositivo de ese marcador discursivo *¿te enteras?*, cuya función es reforzar el contenido de lo dicho en el enunciado al que pertenece, pero con

la finalidad de buscar el asentimiento y aceptación forzada y realizada desde un plano superior del receptor.

Y, por último, ese *y después... ¿vas a seguir viviendo como si nada?* Un recurso muy utilizado en publicidad es la interrogación, que lejos de formular una pregunta, representa la expresión atenuada de una aserción, que podemos parafrasear de la siguiente forma: *después, no vas a seguir viviendo como si nada*, porque es imposible. Pero en este contexto, esa interrogación va más allá: implícitamente remite a esa aserción, pero en cuanto a la estrategia que se lleva a cabo es claramente un reproche referido a una acción hipotética futura, que invita claramente a un reflexión interna, a un mirarse hacia dentro, y ver la posibilidad de ser, además de un asesino, un desalmado.

En cualquier caso, la agresividad verbal aquí está justificada, ya que aparece como medio que tiene la sociedad para protegerse de situaciones nada deseables, en las que sus miembros se sienten física o moralmente amenazados.

No ocurre lo mismo cuando este tipo de lenguaje se utiliza para fines comerciales, como ocurre en el siguiente spot de la cadena televisiva Antena3, utilizado para anunciar una película que se emitirá en domingo por la noche:



¿No es curioso? Suena un teléfono y podría ser cualquiera. Pero cuando suena, hay que contestar, ¿verdad?

“Última llamada”. LA GENTE CENARÁ EN CASA VIENDO CÓMO MUERES.

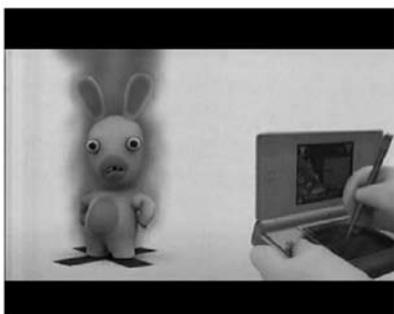
Este es un caso de violencia verbal, la cual, repetimos, no ha de estar asociada a un vocabulario soez, exclusivamente. Es de destacar lo impactante ya no solo de las palabras sino del tono de voz, de la declamación, de la forma de articular, que nos recuerda mucho a la de un psicópata (¿Hannibal Lecter de *El silencio de los corderos?*), una de las figuras protagonistas de la violencia social. La secuencia con la que se abre el anuncio hace referencia a la violencia más temida en nuestra sociedad: la que se da por azar,

cuando uno va paseando y le atracan o le asesinan, cuando alguien borracho conduce y mata a una familia entera. Es decir, responde al tópico “estás tan tranquilo y todo se puede perder en un momento”. La violencia gratuita y al azar es la más rechazada en nuestras sociedades occidentales, según los últimos estudios sobre la violencia en Norteamérica y Europa. A ese tipo de violencia azarosa alude ese *¿no es curioso?*, y ese *podría ser cualquiera*, ese marcador *¿verdad?*, que parece reforzar la perífrasis obligativa *hay que contestar*, buscando un acuerdo con el interlocutor prácticamente impuesto, que empuja a nuestro protagonista a contestar al teléfono que suena.

Y, para concluir, la sentencia: *La gente cenará en casa viendo cómo mueres*. *La gente* tiene lectura universal (todo el mundo); *cenará* es un verbo que remite a una acción que muchas veces se convierte en un acto social placentero (salir a cenar, invitar a cenar); es decir, es una acción connotativamente positiva. *En casa*, no *en su casa*: en casa es una expresión afectiva. En casa es un espacio compartido por todos, es algo común. En fin, el sintagma núcleo del enunciado contrasta por su carácter positivo, con lo que sintácticamente se presenta como mero circunstancial: *viendo cómo mueres*. Es decir, se hace de la muerte de una persona, lo único no deseado por nadie en circunstancias normales, una mera circunstancia, en este caso un espectáculo.

En este texto, por lo tanto, no son las imágenes las que transmiten violencia, sino las palabras. Se trata de lenguaje violento, con una violencia premeditada y asesina, y, por otro lado, de una violencia que se hace espectáculo: *El Peliculón*. En este caso, la violencia de la publicidad está al servicio de alcanzar una alta audiencia: “En general, los públicos rechazan ampliamente la violencia cuando se les pregunta acerca de sus expectativas en los contenidos televisivos. Sin embargo, aquellos programas en los que la violencia es dominante alcanzan niveles de audiencia muy elevados, produciéndose una gran contradicción entre lo que dicen los espectadores que querrían ver (...), lo que dicen que ven (...) y lo que realmente ven” (Garrido: 2004, 85). La violencia en la publicidad al servicio del share.

Un caso curioso es el que se da en anuncios en los que el destinatario primario son los niños. Obsérvese el texto del siguiente spot, perteneciente a una conocida video consola de juegos:



Con Rayman Raving Rabbids en DS no podrás acariciar a un caniche... Pero SÍ HACER VOLAR POR LOS AIRES A UN RABPID.

Rayman Raving Rabbids. Diversión y aventuras para tu DS.

°(También disponible en las consolas más importantes.)°

De lo violento de las imágenes dan cuenta los fotogramas aquí presentados, aunque de nuevo nos topamos con el toque humorístico y el carácter de entretenimiento de la violencia. Para vendernos el producto se utiliza un movimiento argumentativo muy típico: la contraposición por medio de la conjunción *pero* de dos argumentos. El argumento de mayor peso es el que sigue a ese conector de contraposición que lo dota de suficiencia y mayor fuerza argumentativa. Lo válido y el argumento de mayor peso para adquirir este producto es *“hacer volar por los aires a un rabbid”*. La expresión por sí misma es bastante violenta: hacer volar por los aires, es decir, destruir, aniquilar, y en este caso, matar, porque, si atendemos a la estructura gramatical de esa secuencia, tenemos un Complemento Directo de persona (o de personificación en este caso), marcado por la preposición “a”. Ese “hacer volar por los aires” es también atentatorio contra la dignidad de alguien o algo que aparece personificado. Podemos afirmar, por ello, que se trata de una expresión agresiva. Por lo tanto, no se trata de destruir una cosa, que no sufre, sino, cuando menos, a un ser vivo, que, por cómo se presenta en el anuncio, tiene bastante de ser humano. Es una especie de conejo con rasgos humanos. Además, “hacer volar por los aires” a este ser se identifica, como vemos en los siguientes enunciados, con diversión y aventuras. Por lo tanto, ¿podemos hablar de “violencia lúdica”, pero violencia al fin y al cabo? Esa voz en off se comporta más como un psicópata, que identifica asesinato con diversión, que como un ser equilibrado, puesto que la entonación cambia radicalmente, los acentos de intensidad son más enfáticos y demuestra satisfacción ante este cruel hecho.

¿Qué consecuencias puede tener todo esto en los futuros comportamientos de quienes reciben a diario y de forma prácticamente imprevista este aluvión de mensajes en los que se encierra este alto nivel de agresividad y violencia?

Desde la Sociología, se habla de que la agresividad puede ser cuestión de aprendizaje. Así pues, afirma que existen modelos simbólicos, es decir, individuos que realizan actos que al observador le son atractivos, y, por ello, pueden ser posteriormente imitados. Actualmente, los medios de comunicación, incluida la publicidad, se han ido convirtiendo en modelos de comportamiento, por lo que se puede decir que, desde esta perspectiva, la violencia que presenta el discurso mediático puede llegar a contribuir a la adquisición de comportamientos violentos.

Balandrón (2004), ante esta consideración, opina que hay múltiples factores que hace que debemos matizar esta observación. A saber, la simple observación no va a llevar al observador a imitar los actos violentos, puesto que existen condiciones, como la percepción y el juicio, que instigarán o no ese deseo. Por otro lado, según este autor, una cosa es el aprendizaje y otra ejecutar lo aprendido, fase en la cual intervienen muchos otros factores, sobre todo sociales. Por último, alude al hecho de que existen diferentes instancias que influyen sobre la conducta de los individuos, “siendo probablemente el poder de los medios de comunicación menor que el que cotidianamente se le otorga”, la familia, el trabajo, el grupo de amigos, el barrio, etc. Por lo tanto, en las conductas violentas interactúan el instinto y los condicionamientos ambientales.

En definitiva, a nuestro juicio, nos encontramos con una serie de comportamientos, entre ellos los lingüísticos, que, lejos de mostrarse como ejemplos de ciudadanía que se deben seguir, se nos antojan contraproducentes. En unos casos, los de los spots y anuncios cuyos fines guardan relación con la erradicación de situaciones deplorables y circunstancias que ponen en peligro a la sociedad, esta agresividad y violencia verbal es tolerada e, incluso, queda legitimada. No en vano “el fin justifica los medios”, y si sirve para algo, bienvenida sea: “la letra con sangre entra”. Pero en el caso de las marcas que utilizan este tipo de recursos y estrategias agresivas y violentas, con el único objetivo de vender el producto, es más difícil de justificar. Incluso se puede llegar a pensar que están contribuyendo a sedimentar una serie de comportamientos, que si bien pueden llegar a no ser imitados, sí que pueden ir poco a poco alojándose en nuestro pensamiento como algo normal, habitual. Es decir, pueden estar contribuyendo a inmunizarse contra estos patrones lingüísticos y de comportamiento en general, que en otros momentos fueron calificados de agresivos y violentos. Esto puede alcanzar tal grado, que este tipo de conductas sea asimilado por niños y jóvenes (también por adultos, ¿por qué no?) como

normal, sin llegar a distinguir contextos y situaciones de uso. Así podemos explicarnos la pérdida de autoridad de los padres y profesores, en la que no queremos decir que toda la culpa sea de los medios de comunicación (gran parte de ello es responsabilidad de los propios protagonistas), pero, sin lugar a dudas, los medios también contribuyen, asentando modelos como estos.

3. La violencia en el anonimato: el ciberespacio

Aunque se incluye entre los medios de comunicación, Internet es un macromedio, ya que los incluye a todos. Sirve para transmitir información (labor de la prensa), para movernos a comprar un producto (publicidad), para entretener, educar, instituir hábitos (medios audiovisuales, campañas institucionales)... Pero también tiene una faceta individual: se utiliza como el teléfono o las cartas personales para comunicarse dos individuos, entidades, o una empresa, entidad o institución con sus usuarios.

Las características de este medio podrían sintetizarse en:

- rapidez en la transmisión
- poco trabajo-coste para el individuo
- extensión: comunicación fácil y sin fronteras.
- Y, lo más atractivo, el anonimato: hasta ahora nos permite adoptar un rol y vivir “on line” con él.

Las consecuencias de todo esto son importantes: podemos mentir, fingir, y también insultar, atacar, amenazar..., ya que no tenemos presente al individuo receptor, ni este nos puede identificar. Hay, incluso, delitos cibernéticos, podemos alterar las informaciones sobre alguien, intervenir en sus correos... Esto ya es labor de “delincuentes”, “expertos” o “hackers”, como suelen autodenominarse. El individuo de a pie no llega tan lejos pero, como vamos a ver, también se siente atraído por esa impunidad y puede caer en el insulto fácil.

La violencia, pues, puede estar también en este entorno y la encontramos en múltiples ámbitos:

3.1. Ámbito informativo: periódicos digitales

En el ámbito informativo tenemos que referirnos, en primer lugar, a los periódicos digitales. Así encontramos portadas, como la siguiente, perteneciente a 20 minutos.es (17-9-2007)

- El PP ve el aumento de la criminalidad en la entrada “masiva” de inmigrantes.
Así lo ha dicho la portavoz de los populares de Granada, Eva Martín.
- “No leo los diarios por las hostias que me dan”.
Luis Aragonés, muy expresivo en el entrenamiento.
- Un muro separa a los coches israelíes de los palestinos.
- “Estamos de enhorabuena porque podían haber reventado a mucha gente”.
Logroño condena el atentado.

En estos titulares podemos advertir el uso de unidades lingüísticas que transmiten un contenido altamente agresivo. En el primer caso, se comienza relacionando dos realidades: “criminalidad” e inmigración. De este modo, se transmite una visión negativa del inmigrante, relacionado con actos negativos y constitutivos de delito. Podemos argüir que no se afirma que todos los inmigrantes sean criminales, pero de esta conexión el oyente deduce, infiere dicha conexión. Esto propaga un prototipo del inmigrante que puede llegar a justificar la xenofobia (cfr. C.Fuentes-M.Márquez: *Actitudes ante la inmigración: el reflejo lingüístico*, Junta de Andalucía, 2006). Lo reafirma otra construcción del texto: *entrada masiva de inmigrantes*. El adjetivo *masiva*, al calificar a *entrada*, provoca una reacción de miedo, de autodefensa por lo que se considera una invasión. La construcción, pues, tiene tales connotaciones que transmite una visión del inmigrante como atacante y provoca una sensación de peligro en el receptor. Esto es muy frecuente en los textos periodísticos. Aquí la violencia se ejerce sobre este sector de población, y puede tener consecuencias en el plano práctico, ya que transmite unos prototipos que pueden dar lugar a una discriminación manifiesta. Y esta realidad violenta se ha creado a través de las palabras, de las asociaciones que conllevan, de los sentidos derivados que ponen en marcha.

Por su parte, el titular sobre Luis Aragonés sólo resulta inadecuado. Aquí no se trata de agresividad, sino de utilizar un término excesivamente coloquial y tabuizado en algunos contextos. Presuponemos que en un periódico el lenguaje debe ser “políticamente correcto”, con lo que estas expresiones, aunque aparezcan citadas, y bajo la responsabilidad del que las ha emitido, no dejan de generar cierto malestar a algunos lectores del periódico. Transmiten, además, una visión del autor de las mismas, que, para unos, puede ser simpática, desinhibida, pero para otros puede revelar una falta de respeto con los que lo escuchan.

El tercer titular no presenta ningún término incorrecto. Pero la realidad sí es agresiva: *Un muro separa a los coches israelíes de los palestinos*. Es una información objetiva, pero que se inscribe en un contexto de lucha entre estos dos grupos humanos. Además, cuando

el lector ve *un muro separa* liga esta información con el “gueto”, con el muro de Berlín, es decir, con otras situaciones de separaciones étnicas o políticas que sólo provocan dolor y vergüenza. No podemos olvidar que nunca las palabras van desnudas o solas, sino que llegan a la mente del receptor, que ya tiene una serie de saberes, experiencias y conocimientos que comparte con la comunidad, y las interpreta en virtud de ellos. Por tanto, una información aparentemente inocente puede cargarse de connotaciones negativas cuando se confronta con las experiencias y la historia de una comunidad.

Por último, en la frase recogida sobre el atentado en Logroño, la expresión *reventar* no puede ser más dura. Aunque sea un coloquialismo, el contexto en que se inscribe no permite estas licencias. Un atentado en que podrían haber muerto muchas personas no es asunto frívolo, ni para hablar de ello de forma descuidada. *Reventar* en español significa, en su primera acepción, “Deshacer o desbaratar algo aplastándolo con violencia” (DRAE, s.v.). Se aplica a animales y cosas, y sólo coloquialmente se recoge una acepción como “Causar gran daño a alguien” o “Morir violentamente”. Aquí aparece como causativo, con complemento directo: “reventar a alguien”, que implica destrozarlo en partes, hacerlo estallar y diseminar sus componentes. Decir esto hablando de personas inocentes es altamente violento, además de desagradable.

Podríamos objetar que son formas de hablar, descuidadas, directas, coloquiales, que acercan el lenguaje. Nada más lejos de la realidad. Las palabras no pueden ser utilizadas como nos parece. Transmiten lo que transmiten y no podemos evitar la carga que conllevan y que provienen de sus otros usos, de forma que están llenas de capas, contaminadas de los usos anteriores. De esta forma, no llegan limpias, sino contaminadas. Saber esto nos facilitaría la comunicación y evitaría estas deducciones que hace el oyente de significados añadidos, de los que el emisor no ha sido consciente. Pero han llegado y han transmitido una imagen descuidada, agresiva, inadecuada o violenta del mismo.

3.2. Páginas dedicadas a insultos

En la red encontramos también muchas páginas dedicadas exclusivamente a temas violentos. Así, hay muchas de grupos extremistas, o dedicadas específicamente a los insultos. Aparecen artículos sobre ellos, listados, incluso máquinas para generarlos (www.ehu.es/scwreal/personal/chistes/maquina.html), información histórica, imágenes, cómics (<http://jamillan.com>)... Reproducimos a continuación la Máquina para fabricar insultos y un cómic como ejemplo:

- Tiene enemigos?? Está cansado de insultarlos siempre de la misma manera? Póngale un poquito de creatividad a sus insultos, y lo que es mejor, ni siquiera se gaste en pensarlos, ya que aquí está la verdadera:
- Máquina Española de Insultos (versión 1.0)
- Simplemente marque los datos de la persona que no soporta y luego presione la tecla "Crear insulto ofensivo".
- Si no está conforme con el insulto, vuelva a presionar la misma tecla. Cada vez se creará una nueva variante!!!
- Sexo:
 - Hombre
 - Mujer
 - Indefinido
- Inteligencia:
 - Se cree inteligente
 - Idiota total
- Afiliación política:
 - A favor de Aznar / En contra de Aznar / No sabe no contesta
- Hincha:
 - De la Real Sociedad / Del Athletic de Bilbao / Del Barcelona / Del Real Madrid / Del Athletic de Madrid / Del Valencia / Del Betis



3.3. El chat

Un medio de comunicación interpersonal es el Chat, conversación abierta en la que pueden intervenir diversos miembros. Su rutina es parecida a la de la conversación coloquial, aunque con más participantes. Estos no están presentes, con lo cual los rasgos paralingüísticos (gestos, expresiones, altura de la voz, ...) desaparecen y con ellos un medio importante para conocer la intención del emisor. Puede que los participantes no se hayan visto nunca, y sólo conozcan el “rol social” que cada uno de ellos presenta, la imagen que quieren tener y que difunden ante los otros. Ello puede justificar la mentira, el engaño, o el autobombo.

En los chats más habituales entre jóvenes encontramos otras realizaciones, algunas de las cuales claramente descorteses, incluso inadecuadas, pero que se convierten en un medio de anticortesía (de reaccionar contra la norma y usar lo descortés como medio de afiliación, como medio de identificación del grupo). Es algo habitual hoy entre los jóvenes. Así, encontramos entre algunos tacos o expresiones, apelativos como *mi chocho* para referirse a la novia, claramente descortés para alguien que no pertenezca al grupo y no tenga este idiolecto.

Es una expresión utilizada en tono cariñoso, en un contexto de familiaridad, para crear un sentido de afiliación entre los miembros de la comunidad, pero sólo dentro de los participantes en el Chat. Con otro interlocutor, el término, de clara connotación sexual, sería sustituido por otro.

[21:40:47] (st)Ro(st)||: y bueno

[21:40:56] (st)Ro(st)||: q me pude reir cuando me lo encuentre

[21:41:00] (st)Ro(st)||: xq le pedi un cigarro

[21:41:07] (st)Ro(st)||: y me dice mi xoxo lo tiene

[21:41:11] (st)Ro(st)||: refiriendose a la novia

[21:41:22] (st)Ro(st)||: me doy la vuelta pa pedirle un cigarro a la novia

[21:41:23] (st)Ro(st)||: y mira

[21:41:27] (st)Ro(st)||: q cosa + fea!!! (13 de noviembre de 2005).

(Reproducimos tal cual para que se perciban los errores ortográficos y el subcódigo escrito que se está extendiendo en la red).

3.4. Los foros de opinión

Otro ámbito en el que podemos participar son los foros de opinión, donde encontramos también agresividad, en intervenciones de los usuarios, gente anónima o que pretende serlo y que muestra una comunicación completamente desinhibida. No son conscientes de esa violencia, y por ello es más peligrosa, porque pasa desapercibida y puede llegar a instalarse en la sociedad.

Hemos elegido al azar uno del periódico 20minutos.es. En él un miembro del público, cualquiera, reacciona ante una información, concretamente aquí una noticia basada en una crítica a otra de Armando de Miguel. Aparecen diversas intervenciones, de las que hemos seleccionado dos, las que nos han parecido más llamativas. (Los errores ortográficos que aparecen en ellas y en los mensajes de correo que reproduciremos luego se deben al original, que hemos querido respetar).

- RESPONDE A UN ARTÍCULO DE ARMANDO DE MIGUEL
- **La Comunidad dice que vivir como pareja de hecho no incrementa los casos de violencia doméstica**
- Efe. 01.02.2006
- “Estos del PP enseguida dan por cerrado los temas, sobre todo si se trata de gente de su cuerda, Sr.Güemes, no es que se trate de una opinión de alguien, se trata de una opinión de alguien que esta en sus filas y que la Comunidad le metió en la CES, y lo único que procede en este caso es su destitución , porque además este impresentable es reiterativo, o no se acuerda de lo del “clítoris” ,ustedes amparan a gente muy poco fiable, y este es un caso de estos, pregúntele al “prestigioso sociólogo” como es qie siendo tan prestigioso, no se dio cuenta, o si, de que dos hijos suyos, Sergio e Ignacio estaban en la secta Edelweis, ambos con cargos de responsabilidad, secta nazi que fue procesada por corrupción de menores y prostitución infantil, como es que siendo tan listo no se dio cuenta, y si se dio cuenta como es que lo consintió, este impresentable solo tiene cabida en partidos ultras como en el PP, en otro partido hubiese durado dos días, pero claro lo que dice se le aplaude en el PP y en la FAES, así que señor Güemes, no me venga con cantinelas”
- “El Amando de Miguel es un impresentable, el típico que va de listo y sobrado porque tiene su sueldo fijo en la universidad y sus buenos enchufes con la derecha y la ultraderecha que le nutren de cargos en la Comunidad de Madrid, de tertulias con Jimenez Losantos,etc.”

- Salió en un debate en la 2 -el que presentaba Pedro Piqueras- sobre la conciliación de la vida familiar, descojonándose de las explicaciones razonadas que daba el presidente de la comisión sobre la conciliación. Qué pena”.

Curiosamente, el periódico publica sus normas, lo que se exige a los internautas y entre ellas está la de no insultar, cosa que como hemos podido comprobar, no se respeta:

- “Normas y protección de datos
- Esta es la opinión de los internautas, no la de 20minutos.es.
- No está permitido verter comentarios contrarios a las leyes españolas o injuriantes.
- Nos reservamos el derecho a eliminar los comentarios que consideremos fuera de tema.
- Por favor, céntrate en el tema.
- Avísanos de los comentarios o avatares fuera de tono”.

Las expresiones que encontramos despectivas son: *estos del PP*, *este impresentable*. En ambos se usa el demostrativo que sitúa en el espacio, señalando, distanciándose del hablante, procedimiento que se considera descortés. En *este impresentable*, además, se evalúa y se clasifica al individuo. El apelativo *impresentable*, descortés y violento, califica y define al individuo. Aparecen, además, otras construcciones sintácticas como las interrogaciones retóricas *¿cómo es que no se dio cuenta?...* Estas se utilizan como medio indirecto para acusar. Además, las acusaciones se explicitan en *ustedes amparan a gente muy poco fiable*. Utiliza datos personales de A. de Miguel y su familia, lo acusa de estar en la secta Edelweis, atacando su imagen social, ya que esto está mal visto en la comunidad. Critica y desvaloriza al poner entre comillas *prestigioso sociólogo*. Lo muestra distanciándose. Para él es lo contrario y lo demuestra con las acusaciones personales.

Ataca también al partido al que pertenece A. de Miguel, el PP, como partido ultra. Y, por fin, rechaza a su interlocutor, el que había redactado la noticia, Sr. Güemes, con ese *no me venga con cantinelas*. La expresión de mandato- rechazo es clara: “no me venga” y lo dicho son *cantinelas*, una información reiterada y sin importancia.

En la segunda intervención, aparece el nombre precedido de un artículo (*El Amando de Miguel*), que no solo tiene valor deíctico, en el sentido de hablar de alguien conocido o ya nombrado, sino que tiene connotaciones vulgares, ya que sólo se utiliza esta forma con nombres propios en habla muy familiar, y con referencia conocida por los interlocutores. Sigue el insulto: *es un impresentable*. O el rechazo, en *el típico que va de listo y sobrado*. Se infiere que no lo es, sólo presume de ello.

Por tanto, en estas opiniones se está atacando duramente a un sociólogo, por pertenecer a un partido, por sus afirmaciones en los medios públicos, pero, además, se le ataca a su persona, mostrándolo como alguien que no percibe lo que se produce en su familia, o si lo hace, permite hechos delictivos muy graves. Desciende directamente al “ataque ad personam”, el medio menos ético de argumentar y defender una postura.

3.5. El correo electrónico

El correo electrónico es un entorno de comunicación personal que permite, además, redirigir el mensaje a un grupo amplio de personas que están en la misma lista de distribución. Cuando esto se hace en un contexto de trabajo o institucional, como una universidad, la comunicación es a la vez privada y pública, creando unas relaciones un tanto especiales. A veces se responde a un interlocutor concreto, pero otros leen lo dicho, y pueden intervenir.

Es característico de este tipo de texto también la inmediatez, el poco cuidado, que hace que esté lleno de errores ortográficos, o de inadecuaciones. Pero lo que más nos interesa en este momento es cómo el participante puede sentirse a salvo por no ser una comunicación presencial, o incluso que el otro no lo conozca personalmente y se permita ciertas libertades en la expresión que en otras circunstancias no tendría. Nos vamos a centrar en algunas expresiones recogidas de correos pertenecientes a la lista de debates de la Universidad de Sevilla.

1. “De: Jgm – 13-9-2006

Asunto: No nos queda ni la vergüenza

ESTAMOS PEOR QUE ANTES El acuerdo es una mierda. Punto.”

El mensaje es una reacción ante la desconvocatoria de huelga de ADIUS (profesores ayudantes y contratados). El hablante quiere expresar su desacuerdo de forma intensificada y para ello utiliza una expresión desvalorizadora, sólo admisible en un contexto directo, de gran familiaridad. Por tanto, presupone este rasgo entre los participantes del foro. Lo recalca con la expresión *Punto*. Posiblemente, ha considerado que la expresión malsonante refleja mejor su postura crítica y su desacuerdo. Pero el hablante debe tener en cuenta a los receptores, que pueden sentirse “agredidos” en cierto modo o molestos por una expresión malsonante o inadecuada en español.

La otra posibilidad de interpretación es que en Internet el hablante presupone que el contexto es de familiaridad (conocidos como internautas, aunque sea una relación de

familiaridad en cuanto al rol social, y no como individuos). Se piensa en una comunidad global, sin reglas, tanto en lo ortográfico, como en lo social y personal. El que escribe piensa que tiene libertad para expresarse de cualquier forma, sin reelaboración, en un ambiente de igualdad, a la baja, en cuanto a compartir errores. Esto le lleva a pensar que tampoco hay reglas sociales ni distancia, con lo cual el principio de cortesía no se aplica. Se presume una horizontalidad en las relaciones que permite cualquier tipo de expresión. El hablante iguala rapidez, inmediatez a falta de revisión o de cuidado. Y esto lo extiende a todos los sentidos. Si esto es grave en el caso de la relación interpersonal, aún lo es más cuando se hace dentro de una lista, con una multitud de receptores potenciales.

2. De esta inadecuación en la expresión, que sólo será calificada de descortés por algún participante menos desinhibido, pasamos a otros mensajes donde encontramos expresiones indirectas que atentan contra la imagen del receptor, pero sin llegar al insulto o a un alto elevado de agresividad. Seleccionamos algún fragmento del mensaje (todo se presenta en grafía original):

AO, 12-9-2006

(...)Por cierto.... los del colectivo ADIUS rechazan mis mensajes en su lista ¿Donde está la libertad de expresión?... y SOBRE TODO... ¿por qué nos tenéis tanta ... a los funcionarios que sí queremos luchar por nuestra organización? ¿Será que algunos de vosotros lo único que pretendéis es conseguir una estabilidad para hacer lo que, según vosotros, hacemos los funcionarios... o sea... NADA? Por favor... aclarad más vuestros criterios, y dejad ya de meteros con nosotros, que más fácil, para el colectivo ATEU hubiese sido seguir con nuestra lucha y no mirar por los intereses de muchos compañeros que sabemos que las están pasando canuta.

En este caso entramos en el ámbito de lo implícito o lo no dicho. El hablante dice *tanta...* y deja por decir aquello que podría ser insultante. El silencio deja libre la interpretación del receptor, que se suele decantar por lo más grave. Este piensa: “si el hablante no quiere decirlo, será porque es un término muy fuerte”. A continuación, introduce con *por favor* una petición, que por ello se presenta atenuada, cortés, pero su contenido es claramente ofensivo: *aclarad vuestros criterios*. Se acusa al interlocutor de confusión, de falta de claridad, de falta de criterio, con lo cual su imagen queda claramente dañada. Es alguien que habla sin saber

Por esta razón, en la respuesta se reacciona de una forma ya agresiva. Veámoslo.

AJL (12-9-2006)

Hola. He leído su mensaje y todavía no me recupero del susto. A ver, le respondo a sus inquietudes.

- Comparto su idea sobre los días laborales. Trabajo sábados, domingos, y todo el último agosto, por ejemplo. Todos los días de lunes a viernes estuve currando, menos dos. ¿Qué me viene a contar?

- Yo no pertenezco a ADIUS. Sus quejas sobre ADIUS, a ADIUS, por favor.

- Yo no tengo “tanta” nada a los funcionarios. Algunos me caen simpáticos y otros no, como mis vecinos, los clientes de un bar, la alineación del Málaga o la familia real.

- Yo no pretendo conseguir nada para hacer lo que usted piensa que yo pienso que hacen los funcionarios. ¿Es usted idiota o qué?

- ¿Por qué dice que me meto con los titulares? ¿Qué extraterrestre se lo ha dicho?

- Yo he estado en las manifestaciones de los TEU, en las de los AY y en las demás.

- Aclárese usted consigo misma. La próxima vez que escriba un mensaje, piense lo que va a decir con un poco de detenimiento.

Tómese una aspirina a mi salud.

AJL no parece conocer a su interlocutora (la trata de usted: *su mensaje, le respondo*), o bien pertenece a un grupo académico diferente, con el que le une una relación de distancia. Al parecer, AO es titular, pero no sabemos el cuerpo al que pertenece AJL.

Junto a estas expresiones correctas, corteses, van apareciendo otras que le dan otro tono. Comienza con una interrogación: *¿Qué me viene a contar?*, que no es realmente una pregunta sino una forma emotiva de rechazo con respecto a la interlocutora.

A continuación, encontramos una petición expresada a través de *por favor*, que en lugar de atenuarlo, refuerza: *Sus quejas sobre ADIUS, a ADIUS, por favor*. Tras una serie de enunciados defendiéndose, aparece un ataque directo y un insulto *¿Es usted idiota o qué?* y *¿Qué extraterrestre se lo ha dicho?*. A continuación: *Aclárese consigo misma, piense ... con un poco de detenimiento. Tómese una aspirina a mi salud*.

Este ataque directo no parece adecuado ni en el contexto: hay muchos otros receptores de la lista de debates que no son la interlocutora. La norma social imperante no permite el insulto directo, y mucho menos en público.

La interrogación utilizada como procedimiento de enfatización hace que sea más fuerte el insulto. A pesar de ser una forma indirecta de expresarse, de nuevo, invierte su

función. La coletilla *o qué* también sirve de contrapunto enfatizador. Deja sin respuesta o alternativa, con lo cual equivale a decir claramente “es usted, evidentemente, idiota”.

Las consecuencias de este insulto son varias:

- En el plano general, se están violando las normas de una comunidad educativa, que presupone la corrección en las expresiones. Asimismo, desde el punto de vista sociocultural, dos personas que no se conocen y que pertenecen a grupos laborales diferentes, deben mantener cierta distancia, y cierto respecto
- Por otro lado, la descalificación personal, el insulto presupone una relación de poder de AJL sobre AO. El primero cree que puede agredir la imagen de AO, a quien minusvalora como persona (*idiota*) y como hablante (*aclárese consigo misma, piense*). Presupone que no piensa, que no tiene claridad en la expresión, que no sabe comunicarse, en suma.

La presencia del insulto directo a una interlocutora concreta provoca la intervención de otro participante en la lista, que protesta por lo que considera una violación de las normas del correo y se erige en árbitro o controlador de la situación.

From: “Jgm
To:”AJL
Cc:debatespdi@us.es
Sent:Tuesday,September 12, 2006 2:23 PM
Subject: [debatespdi] Insultos en la lista.

Es la primera vez que veo un insulto tan directo en esta lista. No puedo quedarme callado. Espero que además de dejar de anunciar asuntos absurdos y confusos sobre la legalidad de la huelga, mejoremos la calidad del debate y el respeto a los compañeros.

2.4 Esta función de moderador no es aceptada por el “acusado”, que responde del siguiente modo:

De:AJL
Fecha: Martes, Septiembre 12, 2006 2:39 pm
Asunto: Re: [debatespdi] Insultos en la lista.
A:JGM
CC: debatespdi@us.es
Perdón, perdón. No quise escribir “idiota”. Quise escribir “Engreída sin fundamento

para ello” (<http://www.rae.es>). Pero a mí me parece, en cambio, que el auténtico insulto está en decir que los no funcionarios estamos luchando para rascarnos la barriga, o, literalmente, “para no hacer NADA”, como dice Ana. Algunos se asustan de muy poco y se les cuele lo realmente grave.

Como podemos comprobar, lejos de aliviar la tensión, la aumenta. Parece que se arrepiente: *perdón, perdón*, acto de habla esperable en esa circunstancia comunicativa, pero luego reorienta claramente su argumentación. Sustituye el término censurado, *idiota*, por su definición en la RAE, citada literalmente, con lo cual hace más fuerte la crítica, al usar un argumento de autoridad (cfr. C.Fuentes- E.Alcaide: 2002). Ahora la llama *engreída*, que sólo equivale a *idiota* en una acepción. Además, añade más acusaciones a esa persona (Ana), incluso al que lo ha criticado. Sobre él recae esa acusación velada en el *algunos se asustan*. Lo deja incluido en el indefinido. Es una forma de atenuar, una forma indirecta pero rotunda.

El comienzo con la repetición de *perdón, perdón*, resulta completamente insincero. El hablante se desdobra: uno obedece, como lo manda la cortesía, y otro reacciona criticando, dando un giro no a lo más suave o a lo positivo, sino al revés, a otro insulto mucho más claro. Al poner una definición de la RAE usa la autoridad, con lo cual su crítica es consciente, premeditada y más fuerte.

En otros correos el hablante expresa su enfado ante una situación con una serie de expresiones que son claramente agresivas, aunque el contexto pueda atenuar algo su fuerza.

De: AJ

A: rv@us.es

Cc: debates@us.es

July 14, 2006 9:17 AM

Asunto: Re: [debates] Fotos actuación policial

No me extraña que sea Astilleros quién ponga a la Policía Nacional como responsables de sus ‘lamentos’, esto es un insulto a quien pone en riesgo sus vidas y las de sus familias (también ellos tienen familias y problemas laborales) para que luego los jueces pongan en la calle a los mismos con los que se han jugado la vida. A los de astilleros, o por lo menos el que ha enviado el mensaje no les cuesta ningún trabajo cortar carreteras principales en horas punta para reclamar sus ‘problemitas’ laborales (que nada más tienen ellos claro, sólo ellos, y los más gordos) y no cortárselas a los que se suponen que son los responsables de su situación. Que

corten la entrada al Parlamento, a San Telmo, y vayan a las puertas de la ‘Moncloa’... que tengan ‘huevos’... qué pasa, ..., que es ‘más cómodo’ cortarnos a nosotros las carreteras, que somos igual de trabajadores que todos ellos... No, lo que pasa es que es ‘menos cobarde’ y más fácil salir corriendo. Pues el trabajador de Astilleros que quiera cortarme la carretera de acceso a mi trabajo, cuando estoy a punto de llegar a él después de una hora de camino, que tenga lo que hay que tener (y que no tienen) y venga a cortármela a las puertas de mi casa, frente a frente identificándose, a ver quién le dará la ‘carga’... claro,..., que no creo que venga.... por lo menos que venga solo....vendrá acompañado....Co, coro coooooooooo.....Qui quiri quiiiiiiii.....

AJFE, por mi nombre y mi correo el que quiera que me llame por teléfono y que me diga lo que quiera a mi cara, en persona y sin taparse la cara.

En este mensaje podemos ver claramente la diferencia entre descortesía- ataque a la imagen del otro, y la agresividad manifiesta.

- Descortesía: La imagen del otro se minusvalora. Y, así, se pone entre comillas “lamentos”, a lo que queda reducido su protesta. Incluso se utiliza un diminutivo para restar importancia: “problemitas laborales”. De esta forma le quita importancia a su protesta, le quita la razón y por tanto, se presenta como no justa la intervención que ha motivado el caos en el tráfico.
- Agresividad: Pero AJ pasa directamente a la provocación: amenaza a los otros, los reta, los tacha de cobardes. Y esto lo hace con expresiones claramente manifiestas y, en ocasiones, rayanas en el mal gusto. Utiliza expresiones apelativas como: *que corten... vayan..., que tengan...* En este último caso llegamos al mal gusto: *que tengan ‘huevos’*. Luego se dice *que tengan lo que hay que tener*. Se los provoca, tachándolos de cobardes: *es menos cobarde y más fácil salir corriendo*. Incluso recurre a una expresión onomatopéyica que provoca esta misma sensación: *Co coro coooooooooo Qui quiri quiiiiiiii*.

Si ahora confrontamos las expresiones con el contexto en el que están insertas, comprobaremos que este potencia su valor agresivo. Es poco “valiente” convocar a personas que no van a leer este correo. Esa provocación queda en suspenso, porque el receptor, el trabajador de Astilleros, no lo recibe. Por el contrario, los que leemos el mensaje descodificamos otra cosa: la imagen del emisor queda afectada, porque este se presenta como una persona que desciende al enfrentamiento directo y de tono barriobajero. El grupo de alumnos, administrativos o profesores inscritos en la lista de debates, que no se conocen entre sí muchas veces, y que pertenecen a una institución

educativa, no se merecen expresiones de tono tan bajo. Podría entenderse por la falta de control provocada por el enfado manifiesto de la persona, pero nunca justificarse.

En suma, el hablante se siente impune, no piensa que nadie tenga más poder que él, que pueda quitarle la voz, y se parapeta en el anonimato para insultar, dar rienda suelta a su emotividad y agresividad. Ante este tipo de situaciones, la lista de distribución ha reaccionado y ha eliminado la suscripción indiscriminada, de manera que el que quiera participar tiene que seleccionarlo previamente. Esto ha limitado, y casi ha anulado, la participación en los foros.

La pregunta posible también sería: ¿cómo una persona de un nivel cultural medio o medio alto se permite estas expresiones en un contexto que no es el adecuado para ello? ¿Ha perdido conciencia de la carga negativa que pueden tener las palabras y las inferencias o contenidos implícitos que se ponen en marcha al usarlas?.

No podemos pensar que hablar no conlleva ninguna responsabilidad. Tenemos que dar cuenta de nuestras elecciones tanto al receptor como al auditorio. Y controlar la imagen que transmitimos de nosotros mismos, si no queremos ser juzgados por lo que no somos.

La palabra es instrumento de comunicación. Nunca va vacía, ni limpia. Es labor nuestra conocer sus posibilidades. Si no, llegaremos a situaciones de malentendidos o disputas no pretendidas en un principio.

4. La imagen de la mujer

El tema de la mujer, o mejor dicho de la visión o imagen de la mujer en los medios, es uno de los más preocupantes en nuestra sociedad. En un tiempo en que se lucha de un modo u otro por la igualdad de sexos, y, sobre todo, contra la llamada “violencia de género”, el cómo se ve a la mujer a través de los medios es un asunto de máxima prioridad.

Uno de los aspectos más debatidos en este sentido es el del tan llevado y traído sexismo, o androcentrismo, de la lengua española. Por ejemplo, hoy en día, más por motivos políticos, que por los estrictamente lingüísticos, estamos asistiendo a lo que podríamos calificar de “aberración gramatical”: es el hecho de que al hablar de hombres y mujeres colectivamente, no se haga bajo la forma tradicional masculina, lo que se ha denominado el **masculino genérico**, aduciendo que, bajo esta práctica, se esconde un deseo de eclipsar la figura de la mujer en el discurso.

De todos es sabido que de los dos géneros gramaticales, el masculino es el más extenso, por ser el no marcado, frente al femenino, el más intenso y marcado. Esto quiere decir que el masculino es capaz de adoptar y englobar significados femeninos, y no así el femenino. De tal manera que cuando el uso lingüístico decide la indistinción de sexos, lo que se emplea es la forma o significante masculino: *los padres, los hombres, los reyes*, etc., que supone la fusión de ambos géneros. Así pues, la idea de generalidad o genérica es inherente al masculino. Se utiliza para nombrar lo genérico, lo general.

Pero desde distintos foros se ha abogado por la “abolición” de esta práctica, a favor de otras que, al parecer, resultan menos discriminatorias. Por ejemplo, el uso de un signo como @, bajo el cual se señalaría la indistinción de sexos. Pero, por supuesto, esto solo valdría para la lengua escrita, ya que a este signo no le corresponde ningún sonido del español.

Otra solución es la utilización de sustantivos que hagan referencia a colectivos: *el profesorado, por los profesores, el alumnado por los alumnos, la ciudadanía por los ciudadanos*, etc., recurso de muy escasa rentabilidad en el discurso oral conversacional de registro coloquial, dado que son términos excesivamente cultos.

Otro recurso recomendado es repetir el sustantivo en masculino y femenino juntos. Así, en los escritos oficiales y oficiosos de la Junta de Andalucía, por poner un ejemplo cercano, aparece continuamente: *hombres y mujeres de Andalucía, ciudadanos y ciudadanas, niños y niñas, Asociación de padres y madres*, pues, al parecer, bajo el masculino genérico las mujeres, niñas, alumnas, profesoras, ciudadanas, no nos sentimos aludidas ni nombradas. Pero habría que plantearse aspectos como qué género va antes, por ejemplo.

Esto no solo va contra una regla gramatical imperante en el español general hablado, por su uso. También va contra una ley viva en cualquier lengua: la de la economía lingüística (decir el máximo número de cosas, utilizando el mínimo número de elementos y unidades). Repetir insistentemente el sustantivo en forma masculina y femenina para referirse a todos los de una especie, es algo que contradice el principio de economía. Es un recurso antirrentable. Pero ¿y la concordancia con los adjetivos? ¿también se haría repitiendo los mismos en masculino y femenino?

Al margen de este tipo de usos, también es interesante detenerse en observar cómo se representa a la mujer en un discurso de carácter persuasivo como el publicitario.

La argumentación publicitaria construye una imagen del cuerpo femenino basada en una realidad inacabada, defectuosa, imperfecta. Y esto lo hace, sobre todo, a través

de recursos lingüísticos estratégicamente descorteses, que buscan ante todo generar sentimientos de insuficiencia, y, por tanto, rechazo, miedo e indefensión.

No debemos olvidar que en este apartado nos ocupamos de un tipo de texto, el publicitario centrado en los productos de belleza femeninos, cuyo principal objetivo es hacer creer que se puede alcanzar el estado de la perfección a través del producto ofrecido por la marca. Para ello, genera, a través de recursos léxicos sobre todo (léxico asociado con la muerte, la destrucción, lo militar, la guerra, etc.), un doble proceso: de rechazo de lo natural (celulitis, acné, arrugas...), aliado con las fuerzas de la Naturaleza (el tiempo, el agua, el sol, el viento...), y de adhesión irracional al producto, que posibilitará la reconstrucción de lo que esta destruye. Por ejemplo, en el anuncio de *Innovage (in out)* de Phergal Laboratorios, se nos ofrece como efectos beneficiosos del uso de este producto lo siguiente:

Revitaliza la expresión de la mirada. Redensifica y alisa la dermis. Piel firme y sin arrugas. Máxima acción antioxidante contra el dermoenvejecimiento.

Es decir, toda una lucha contra los procesos naturales del paso del tiempo. De ello también da cuenta el anuncio perteneciente a *Bio-Perfomance Super Restoring Cream* de Shiseido:

SHISEIDO te presenta la Super Restauración del rostro. El complejo Bio-Restoring Complex actúa inmediatamente sobre tu piel, rellenando las arrugas y reafirmando la piel desde el interior. Siente como[sic] recuperas el rostro de tus recuerdos.

O el de *Clinique*:

Trabajan sin descanso para neutralizar los efectos del paso del tiempo, el estrés y el medio ambiente causantes del envejecimiento.

En este incluso el medio ambiente, al que hay que cuidar, es paradójicamente un enemigo.

Ya mencionamos más arriba que el publicitario es un tipo de discurso que se define por presentar un acto ilocutorio, fin último que da sentido a su existencia, de carácter explícita o implícitamente directivo: “adquiera, compre, utilice este producto”. Por ello, es un tipo de discurso que bajo el cual se encierra una amenaza para la imagen negativa del alocutario (FTA, según Brown y Levinson, 1987). Esto ha hecho que, en situaciones

normales y generales, se tienda a utilizar la atenuación como categoría encaminada a mitigar ese carácter dominante e impositivo del mismo. No surtiría el mismo efecto persuasivo un discurso en el que continuamente nos enfrentáramos de forma unilateral e impositiva a nuestro interlocutor, que aquellos a los que estamos acostumbrados, que dejan entrever un cierto margen de libertad, engañoso, eso sí, pero libertad al fin y al cabo.

En el caso que nos ocupa, los anuncios sobre productos de belleza femeninos, curiosamente es la descortesía la norma imperante. En ellos, la imagen de la mujer queda afectada por ese halo de imperfección, que continuamente se encargan de hacer sobresalir las marcas. No en vano, en opinión de M. Márquez (2007), “idealizada o desvalorizada, divinizada o satanizada, la imagen se convierte en producto. Las estrategias de cortesía (idealización-cortesía positiva; mitigación: cortesía negativa) y descortesía (desvalorización) se ponen al servicio de la movilización de los afectos (deseo de emulación de los héroes publicitarios / temor de la desvalorización si no se posee el producto) y de la venta de identidades. El sentido último de la descortesía en la publicidad es “negativizar” a los productos competidores, así como a los sujetos que no están en relación con el producto que se ofrece. Y como veremos, como estrategia, la descortesía puede llegar a ser un instrumento mucho más eficaz que la cortesía tanto para captar la atención del destinatario, como para movilizarlo hacia el fin último que se persigue.” (p. 3)

Para llegar a la construcción de esta imagen negativa, la publicidad se vale de muy diversos recursos:

1.- El léxico: La selección del léxico que utilizamos supone la interpretación de la realidad que expresamos a través de nuestros enunciados. De hecho, en la elección del léxico, como ya afirmaron J.C. Anscombe- O. Ducrot (1994) y C. Kerbrat-Orecchioni (1986), radica gran parte de la fuerza argumentativa de nuestras producciones lingüísticas y sus posteriores encadenamientos a conclusiones ciertamente válidas. Esto tiene especial relevancia si el léxico empleado tiene carácter axiológico o valorativo, pues “los axiológicos, elogiosos o injuriosos, tienen el papel de detonadores ilocutorios con efectos inmediatos y a veces violentos” (C. Kerbrat-Orecchioni, 1986:108).

Los campos semánticos en torno a los cuales gravitan estos textos son, en especial, el de la destrucción y el de la muerte, la aniquilación, asociadas a lo bélico, los cuales, en nuestra opinión, no guardan relación con la belleza. Por ejemplo, para describir el producto *Expresionist* de la marca Helena Rubinstein, entre otras expresiones se utiliza

concebido para neutralizar las micro-tensiones cutáneas. Clarins. Paris nos dice de sus cremas ansiedad que sirven para preservar la integridad de las células cutáneas más frágiles para actuar visiblemente sobre la juventud de la piel. Y, además, el tratamiento de noche la regenera con sus poderosos principios activos. O el Repairwear de Clinique, bloquea y repara las líneas y arrugas y prepara la piel para afrontar un nuevo día.

La publicidad parte de la consideración del cuerpo femenino como algo imperfecto, lleno de “estrías, acné, vello, celulitis, arrugas, manchas, marcas, etc.”. Además, tal y como lo presenta este tipo de textos, la mujer no es capaz de salir de ese estado de imperfección si no es con la acción inmediata de los productos ofrecidos por las marcas. De ahí que el protagonista de estos discursos no sea otro que el producto ofertado, que es el único capaz de iniciar ese camino deseado, anhelado, hacia el cambio, que conducirá a la mujer al éxito en el amor y el trabajo, así como a la salud: *Si quieres sentirte bien*, cuida tu piel, nos dice el anuncio de *Les Cosmétiques*, bajo el eslogan *El valor de la belleza*.

Otro de los grandes aliados léxicos de este tipo de discurso es el tecnicismo. Este se utiliza para fundamentar esta idea sesgada del cuerpo imperfecto de la mujer con verosimilitud y transmitirla con toda su intensidad. Como ya hemos señalado en otros trabajos (C. Fuentes- E. Alcaide, 2002, y E. Alcaide- C. Fuentes, 2004), los tecnicismos se revelan como técnicas suavas muy potentes en los discursos publicitarios, hasta tal punto de que les dotan de ese halo científico que los barniza de altamente fiables, otorgando prestigio a los productos. La mayoría de estos términos son absolutamente desconocidos para el alocutario (cliente virtual), pero no cabe duda de que, a pesar de estar comportándose como elementos monoplanos, puro significante, sin significado, puro esqueleto léxico, dota de una gran fuerza argumentativa, actuando como lo haría un auténtico argumento de autoridad. Los ejemplos son innumerables: *Enriquecido con Collagen-Boost. Enriquecido con Melanin Block*, de *L'oreal Age Perfect*; o el *enriquecido con Ceramidas de Hydra-Bronzé* de Pond's.

2.- Las metáforas: la publicidad presenta ese proceso de consecución de la belleza por medio de los productos ofrecidos como si de una guerra se tratara. Se trata del cuerpo no como un producto de la Naturaleza, sino como algo que lucha contra ella. Se nos presenta a la mujer, su cuerpo, siempre en lucha contra factores externos (factores meteorológicos, contaminación, el estrés de la vida moderna, el sol, el agua del mar, la brisa, el frío, etc.) e internos (el envejecimiento, el paso del tiempo, los cambios hormonales, retención de líquidos ...), sus poderosos enemigos, ante los que esta se muestra indefensa y frágil. Por ello, necesita de la protección que les proporcionan las marcas a través de sus productos. Un ejemplo prototípico de este tipo de comportamiento discursivo lo

tenemos en los anuncios de productos anticelulíticos. La celulitis se presenta como un enemigo que viene de fuera y que prácticamente nos invade (“se aloja”, “se ubica” en vientre, muslos, caderas, etc.), cuando en realidad es un proceso absolutamente natural de la mujer. Pero el cuerpo se ha convertido solo en el terreno en el que se va a desarrollar la batalla entre el producto y el “defecto”.

El tiempo, o mejor dicho, “el paso del tiempo”, también se revela como un enemigo mortal de la mujer, llegado de fuera y que nos causa daños irreparables. Al “tiempo” hay que “vencerlo”, “detenerlo”, “negarlo” y “engañarlo”, nunca aliarse con él. Es nuestro enemigo. Los productos nos defenderán de él y de las huellas de su paso por nosotras.

La construcción metafórica sirve a un propósito claro: la legitimación discursiva de toda una serie de acciones que pueden calificarse como inequívocamente violentas.

3.- La hipérbole, mecanismo de intensificación, se manifiesta en la utilización de un léxico marcado por la máxima intensidad. Por ejemplo, el producto *Expresionist* de Helena Rubinstein es calificado de *Nuevo desafío* a la ciencia; *Bio-Perfomance* de Shiseido *actúa inmediatamente sobre tu piel*; las fórmulas reparadoras de *Clinique trabajan sin descanso*; y así, un largo etcétera. Junto a este recurso, hallamos otros como repetición, acumulación de adjetivos, metáforas, léxico con rasgos semánticos de intensidad, gradación, que trabajan en pos de la intensificación de conceptos extremos como *lo luminoso, lo intenso, lo sofisticado, lo perfecto...*, todo ello bajo el halo de la simplicidad.

Lo cierto es que los discursos, sobre todo aquellos que, como el publicitario, nos aborda en cualquier lugar y en cualquier momento, van conformando nuestro pensamiento. A través de este tipo de textos que ahora nos ocupan se van sedimentando ideas como las que apoyan que el éxito, las relaciones personales, la dignidad de la persona, etc. se logran solo y exclusivamente a través de un cuerpo hermoso, lo que no es sinónimo precisamente de natural. Por ello hay que aunar esfuerzos para conseguirlo. Cualquier recurso es válido y legítimo. Y las marcas nos van a ayudar en nuestros propósitos, si no son ellas mismas las que lo van a conseguir para nosotros. Eso es lo que nos transmiten sus mensajes.

¿Se puede hablar en este tipo de anuncios y spots publicitarios de descortesía y violencia verbal? En nuestra opinión, claramente sí. Estos anuncios se dirigen, como ya hemos dicho más arriba, a unos alocutarios concretos: las mujeres. Y, siguiendo un proceso perfectamente natural, las mujeres presentan en su cuerpo “esas imperfecciones” de las que nos hablan los textos tratados. Luego es más que probable que las mujeres se

sientan afectadas y amenazadas por este tipo de publicidad, cuyo objetivo es presentar una imagen negativa, en el sentido plástico del término, del cuerpo femenino, imagen negativa que será subsanada una vez que se adquiera el producto. De hecho, esa presentación negativa del cuerpo de la mujer, se utiliza como argumento de una conclusión de carácter procedural: compre nuestro producto. Todo ello a través de ese sentimiento de amenaza, manifestado por medio de toda una serie de recursos de coerción, que llevarán a legitimar la adquisición del producto ofertado. En cualquier caso, se trata de un lenguaje agresivo, cuando no violento, que trata, a través de la afectación, si no destrucción de la imagen física (y, por qué no, psíquica también) de la mujer, de vender un producto.

5. *La agresividad en el lenguaje político*

En algunos tipos de discurso los interlocutores buscan preferentemente el desacuerdo y no el acuerdo, el ataque frontal y no la conciliación. Un tipo especial lo constituye el lenguaje político. En él las expresiones de cortesía, más que verdaderas manifestaciones de ese principio interaccional, son recursos retóricos “políticamente correctos” “cuyo efecto amenazante para la imagen del interlocutor, lejos de atenuarse, aparece a menudo intensificado, cuando no representa simplemente una válvula de seguridad para compensar los excesos del comportamiento descortés” (Blas Arroyo: 2001, 41).

Así, por ejemplo, en los debates entre J.M. Aznar y F. González, estudiados por el profesor J.L. Blas Arroyo (Blas Arroyo: 2003), una estrategia formalmente atenuativa, que intenta minimizar los efectos de una petición, tiene un contenido altamente descortés, y provoca un enfrentamiento claro:

JMA: ... desde el -... las medidas liberalizadoras del mes de septiembre hasta el pacto social de progreso, hasta el pacto de competitividad, pasando por las medidas

del mes de enero, pasando por los recortes del mes de mayo y del mes de junio

FG: pero usted le llama planes económicos a eso?

JMA: si lo hemos di- ...naturalmente que llamo planes económicos!

FG: ay Dios mío!

JMA: ...porque fíjese señor González

FG: entonces usted no sabe lo que es gobernar!

JMA: perdón, ¿me quiere usted dejar hablar? Si es tan amable, le pido que sea tan amable de dejarme hablar

FG: está en su derecho

JMA: yo entiendo que a usted la crítica le gusta muy poco pero déjeme usted hablar! (...) (Blas Arroyo 2003).

Junto a la expresión cortés, *perdón, si es tan amable*, aparece una petición de respetar su turno de habla (*¿me quiere usted dejar hablar? Si es tan amable, le pido que sea tan amable...*). Esto, el no respeto del turno, es un acto que atenta contra la propia naturaleza de la conversación. Por tanto, aunque se exponga formalmente atenuado, precisamente el que uno se muestre cortés, y acumule medios, destaca la descortesía y el atentado contra la propia imagen o el abuso que hace su interlocutor.

El autor destaca la necesidad de separar estrategias (des)corteses de mecanismos de (des)cortesía y establece una comparación entre dos debates basándose en el empleo de las primeras. Señala las siguientes:

“1. Asocia directamente al interlocutor con intenciones, hechos, etc. negativos

- 1.1. Impútle incompetencia, fracaso, corrupción
- 1.2. Acúsale de ocultación, de esconder intenciones aviesas
- 1.3. Réstale credibilidad
- 1.4. Acúsale de eludir su responsabilidad”

Como ejemplos que lo ilustran podemos citar lo siguientes:

JMA: Usted *ha fracasado* en dos cuestiones y no mezclando las cosas, en esta última legislatura, *ha fracasado* en lo político cuando no consiguió un pacto de competitividad, abril de 1990 para la economía española, entre otras cosas porque una parte de su grupo parlamentario y de su partido se lo impidió; y *ha fracasado* en lo que se llamó el intento del pacto social de progreso (II/4)

JMA: y usted se comprometió a exigir responsabilidades y no ha exigido ninguna, usted

no tiene credibilidad para exigirle responsabilidades a nadie en ese terreno mientras usted no sea capaz... (I/6)

“2. Dile que miente”

FG: Mire usted, señor Aznar. Yo sabía que usted no iba a ser capaz de reconocer que había faltado a la verdad. Yo traigo aquí el teletipo de su declaración y traigo aquí también lo que la prensa decía al día siguiente. Pero el teletipo llegó en el momento en que estábamos negociando. Por consiguiente, aquí que se dice en titulares que son bien expresivos: “Aznar acusa a González de gastar en España como un rico e ir a Edimburgo como un pedigüeño”. Pues bien, éstas son sus palabras, están entrecomilladas en la prensa, pero por si fuera poco hay un vídeo con ellas. Por consiguiente, *usted tiene que reconocer, tiene que reconocer que quien faltó a la verdad no sólo con media verdad sino con una falsedad total fue usted la semana pasada* (II/2)

“3. Muéstrate despectivo

3.1. Ridiculiza al interlocutor

3.2. No lo creía capaz de...”

Esta es la estrategia más usada

JMA: sigo teniendo la impresión señor Gonzáles, y usted lo comprenderá, que *usted de fiscalidad y de impuestos no sabe absolutamente nada y usted me permitirá que yo que soy inspector de finanzas de profesión sí que sepa algo más* (II/6)

“4. Formula contrastes desventajosos para el interlocutor

4.1. Establece comparaciones entre el interlocutor y tú

4.2. Critica a personas o cosas cercanas al interlocutor”

FG: Usted se refiere a los gobiernos de derecha o de centro derecha, *acaban de subir los impuestos en Gran Bretaña, un Gobierno conservador al que usted admira* y acaba de subir los impuestos en Francia (II/3)

“5. Acúsale de contradictorio

5.1. Haz ver que hace lo contrario de lo que dice

5.2. Haz ver que dice cosas contradictorias”.

En la comparación que establece entre los dos debates J.L.Blas Arroyo encuentra que en el primero FG se muestra más cortés, utiliza menos estrategias agresivas, frente a JMA. Esto se debe no sólo a la retórica interpersonal de este sino a su función como candidato opositor. En el segundo debate, por el contrario, se acercan más. JMA sigue siendo más agresivo, pero FG obliga constantemente a justificarse a JMA, lo que le hace ganar puntos en la audiencia.

Como podemos comprobar por los ejemplos expuestos, podemos encontrarnos la descortesía fundamentalmente en las estrategias (decir que miente, por ejemplo) mientras que los recursos empleados generalmente son fórmulas atenuativas, corteses en su forma. Esto potencia aún más el atentado contra la imagen del otro. Véamoslo en el siguiente fragmento:

JMA: ... hoy son los gobiernos de centro derecha los que crean empleo en toda Europa y ganan las elecciones, entre otras cosas porque los ciudadanos europeos a los socialistas, que no crean empleo, les mandan durante una buena temporada a la oposición para que allí puedan recuperarse y revitalizar su proyecto. Por lo tanto esos objetivos son los que están pendientes y demuestran el fracaso, señor González, de su política durante este tiempo. Y *permítame* una pequeña referencia final. Mire, vuelve usted y *perdóneme que se lo diga, porque no se lo quiero decir con ningún ánimo agresivo, ni mucho menos ofensivo*, señor González, a faltar a la verdad... (II/2)

En este pequeño fragmento JMA utiliza dos estrategias que atentan contra la imagen de FG: lo acusa de fracasado y de faltar a la verdad. Además, presenta este fallo como repetido: “vuelve usted”. La primera es un rechazo a su labor como político, la segunda lo acusa de violar un principio básico en la comunicación: no mentir. Pero ambas se expresan con circunloquios, y expresiones atenuadoras:

- *Permítame...*: subjuntivo y petición de permiso. Presenta a JMA como una persona educada, que no quiere invadir el terreno del otro.
- Una pequeña referencia final: minimiza con el adjetivo *pequeña* la información que va a transmitir.
- *Mire*: esta estrategia acompaña o refuerza el papel catafórico del segmento anterior.

- *Perdóneme que se lo diga*: atenúa un acto que sabe que va a herir al otro. Pide perdón por la comunicación que anuncia.
- *Porque no se lo quiero decir con ningún ánimo agresivo*: justifica por una parte, y por otra expresa su deseo de no agredir al otro. Se infiere, sin embargo, que lo que viene es una agresión.
- *Ni mucho menos ofensivo*: No sólo niega el aspecto de agredir, que compete a la voluntad del hablante, sino a la ofensa, que pertenece al otro polo, al receptor.

Esto implica que en el estudio de la (des)cortesía el contexto y el tipo de discurso en el que nos encontremos es fundamental para poder situar en un polo o en otro cada estrategia y el rendimiento de cada mecanismo expresivo. Y también, cómo no, que un exceso de fórmulas corteses provoca una polarización en sentido contrario: refuerza el sentido negativo de lo dicho.

Para completar este apartado, nos parece interesante añadir algunos ejemplos del lenguaje de nuestros parlamentarios andaluces en la Cámara. En él encontramos las mismas estrategias, aunque haya matices que tendríamos que definir como propios.

Por ejemplo, el Consejero de Economía y Hacienda, en respuesta a una pregunta oral del sr. Fuentes Lopera, del Partido Popular, lo acusa de contradictorio (estrategia 5 de Blas Arroyo):

Pero no sean ustedes frívolos, no sean ustedes insolventes. ¿Cómo piden ustedes que dialoguemos con su Grupo, cómo piden ustedes esto, si un día dicen “1148” y al día siguiente “4500 en un año”? Eso sí que es insolvencia. Mire usted, yo creo que, con semejante insolvencia, no pueden ustedes pretender un diálogo. No sé cuál será el final. (DSPA 118, 12-4-2007, 7365)

Aquí las estrategias son todas descorteses y se utilizan las expresiones exhortativas de forma directa: *no sean*. O con interrogaciones retóricas que intensifican la acusación de contradicción: *¿Cómo piden ustedes...?*

La Consejera de Medio Ambiente acusa al sr. Conde Vázquez, del PA, de mentir (estrategia 2), además de forma repetida:

Mire usted, señor Conde, *lo que no se puede hacer es venir a este Parlamento a mentir*. (...) *No mienta* y no diga que hay una declaración ambiental que conecte una carretera integral...Ustedes hablan de que tienen estudios científicos que avalan ese camino, esa carretera. Enséñenoslos. Enséñenos cuál es el proyecto, porque

la consejería de Medio Ambiente desconoce ese proyecto del que ustedes hablan, señor Conde. *No mienta y no engañen a la gente*, por favor (idem, 7383).

La primera vez se enfatiza: lo que no se puede hacer, claramente descortés. Reitera la exhortación a no mentir, y sólo al final aparece un atenuativo: *por favor*, que en este contexto incluso podría interpretarse como una forma de enfatizar aún más la acusación.

También encontramos abundantes ejemplos en que se intenta atacar la imagen del receptor, acusándolo de no cumplir, no tener credibilidad o ser un fracasado (estrategia 1)

¿Sabe usted quién es el fracasado en Andalucía? El Gobierno del señor Chaves, que se obstina en fomentar el agravio comparativo entre las provincias de Andalucía. El Gobierno del señor Chaves, que goza con mantener los desequilibrios territoriales que existen en Andalucía. El Gobierno del señor Chaves, que da la espalda y engaña, permanentemente, a los ciudadanos.

Mire usted, no metan ustedes tanto miedo con Bruselas, no se escuden ustedes en Bruselas... (Sr. M. Conde Vázquez a la consejera de Medio Ambiente, idem).

6. *La violencia verbal en el aula*

Una afirmación muy repetida en nuestra sociedad es que la violencia ha llegado a las aulas. Es lo más perceptible y de lo que se quejan los profesionales de la docencia. Esto se concentra, sobre todo, en el segmento de la Educación Secundaria, que ha sufrido muchos cambios en los últimos años, cambios que se han unido a los que un chico sufre a esta edad. Todo ello dibuja un panorama que a primera vista puede resultar descorazonador.

En este contexto, cabe preguntarse ¿por qué presentan un grado de agresividad tan alto los jóvenes en la escuela? ¿Puede ser esto valorable desde el punto de vista lingüístico? ¿Tienen ellos consciencia de esta situación, o, por el contrario, consideran normal lo que para otros segmentos de la población es realmente negativo?

Para valorar todo esto, y teniendo en cuenta que miembros del equipo de investigación “Argumentación y persuasión en Lingüística” son profesores de Enseñanza Secundaria,

hemos llevado a cabo, dentro del proyecto de Violencia verbal, unas encuestas de conciencia lingüística y competencia comunicativa con los adolescentes que asisten a las clases de Secundaria y Bachillerato. Estas encuestas han sido realizadas en diversos centros de Sevilla y Cádiz bajo la dirección de D. Moreno Benítez, y J.M. López Martín a alumnos desde 1º de ESO (12 años) hasta 1º de Bachillerato (17 años) durante el curso 2006-07.

Estas encuestas pretenden valorar el grado de agresividad verbal en situaciones de conflicto, y la conciencia que los jóvenes tenían, como hablantes, del valor de los insultos. Además, se ajustan a las distintas situaciones vitales en las que ellos se mueven. Estos, como se demostró suficientemente con los datos, cambian la orientación y la carga negativa del insulto cuando se encuentran en un ámbito familiar o de amigos. Es lo que K. Zimmerman (2003) llama “anticortesía”. El insulto pasa a ser un medio de crear lazos con el grupo, de identificación del mismo.

La encuesta pregunta sobre la reacción verbal si el que le hace daño, lo evita, le quita algo suyo, le regaña es de su familia (padre- madre), un profesor o profesora, o un amigo o amiga. De esta forma se intenta valorar si el tipo de relación social predetermina los empleos, así como si el sexo tiene alguna incidencia en los resultados.

Asimismo, se les pregunta qué tipo de insultos admitirían y en qué circunstancias, para así ver su uso no sólo activo, sino también pasivo.

Estas encuestas se complementan con un debate abierto y grabado en una hora de clase en la que se utiliza un tema como estímulo y se intenta que participen de forma desinhibida. De esta manera, podríamos confrontar los datos obtenidos, y ver si en el uso concreto, en una situación de enfrentamiento verbal entre compañeros, podía surgir el mismo grado de agresividad. Asimismo, nos permite analizar no sólo insultos, sino estrategias a la hora de quitarle la palabra a otro, hacer valer su opinión por encima de los demás, algo especialmente agresivo...

La encuesta, pues, contiene dos grupos de preguntas diferenciados. Un primer bloque se refiere a cuestiones que parten del supuesto de una situación violenta para los interlocutores. Dentro de este bloque podemos agrupar las preguntas en tres entornos vitales: los amigos, los profesores y la familia. En un segundo bloque, las cuestiones planteadas son de tipo metalingüístico y requieren al informante su opinión sobre los insultos y el lenguaje violento.

Así, con respecto al primer grupo de preguntas, las referidas a los amigos, hemos encontrado en las respuestas una estructura discursiva que se repite con frecuencia, y en este orden, consistente en un apelativo inicial, un insulto inicial (o varios), uno o varios enunciados argumentativos y un insulto final (o varios), como vemos en:

“Illo, ¿tú eres tonto o qué? ¿por qué me has dejao plantao? gilipolla.” (1ºESO-S-V:17)

El insulto es lo más frecuente, siendo a veces lo único que aparece, seguido por el enunciado argumentativo. Precisamente consideramos que se trata este de un enunciado argumentativo porque en la mayoría de los casos va orientado hacia la ‘tesis’ del texto que es el insulto. Ahora bien, se puede explicitar bajo diversos tipos de enunciados: petición de explicaciones (el más frecuente en la primera pregunta), exhortación (el más frecuente en la tercera y cuarta pregunta), argumentación lógica, amenaza, ironía, enunciados asertivo, expresivo, desiderativo o performativo.

En cuanto a los insultos, hemos observado que conforme aumenta la edad y el nivel de estudios la diversidad de insultos se va reduciendo y concentrándose en unos pocos para cada respuesta. También disminuye ligeramente el número de informantes que insultan según aumenta la edad. En la primera pregunta (“- Imagina que te has cabreado por algo que te han hecho. ¿Qué dirías que es esa persona? ¿Cómo le llamarías, para insultarlo, herirlo?”) predominan insultos como *gilipollas*, *perro* y *cabrón*. En la tercera (“si tu chico/a ha salido con otro/a”) son más frecuentes, en este orden: *cabrón*, *puta*, *guarra*, *hijo de puta*.

La segunda pregunta conlleva la variable de sexo, pues se trata de la primera, pero referida a chica (“si una chica te deja plantado/a”). En ella constatamos que discrimina el 19% de los informantes (mitad chicos, mitad chicas), concentrándose sobre todo en 2º y 3º de ESO del IES “San Lucas”. Se utilizan en estos casos distintos insultos (*puta*, *zorra*) y se observan algunos casos de flagrante machismo o bien otros en los que más que de sexismo se trata de la asunción de los distintos roles sexuales comprobable en la mayor amistad o complicidad entre varones o entre chicas.

Con respecto al segundo bloque de preguntas, aquellas en las que los alumnos se dirigen a profesores, podemos deducir que el principal causante del conflicto comunicativo ente profesor y alumno no es tanto, como suele creerse, el cariz intrínsecamente violento del habla juvenil, sino más bien las diferentes formas de apreciar determinadas estructuras como corteses o no por parte de ambos. El alumno suele utilizar sin intención descortés determinados términos o estructuras que el profesor no percibe así. A esto hay añadir

que, sobre todo en los alumnos de menor edad- primero y segundo de secundaria-, lo normal es que no distinguen los contextos, las situaciones, el grado de familiaridad, la edad, la jerarquía social... que determinan el empleo de un registro adecuado.

En las diversas situaciones analizadas de conflicto entre profesor y alumno, este se muestra más moderado a la edad de doce o trece años. En esta edad son menos frecuentes los insultos al profesor y predomina la ausencia de respuesta (“No le diría nada”). Es en segundo y tercero de la ESO (de catorce a dieciséis años) cuando la descortesía y la violencia se hacen más comunes, y aparecen con más frecuencia los insultos, las apelaciones descorteses, las imprecaciones o los enunciados burlescos. Los alumnos de mayor edad, los de cuarto de la ESO y primero de Bachillerato (de dieciséis a dieciocho años) dejan de ser, en su mayoría, violentos en sus respuestas, pero no por ello cesa su descortesía. Sus respuestas son ahora más elaboradas, y su crítica, por tanto, más ácida y doliente. Encontramos ya en estas edades enunciados irónicos, ya que la mayor madurez lingüística de los alumnos les permite realizar ese juego de máscaras y de voces tan útil para ridiculizar al “adversario”.

En cuanto a la discriminación por sexo, es muy reducido el porcentaje de alumnos que suavizan o violentan su discurso según tengan delante a un profesor o a una profesora. La descortesía es igual para ambos. Sí es cierto que, dentro de este pequeño número de alumnos, es común que tanto ellos como ellas utilicen estructuras algo más descorteses con profesores de sexo femenino. Encontramos cierto sexismo manifestado en la lengua ya que creemos que este fenómeno deriva de que tanto los chicos como las chicas aumentan su grado de descortesía con el que creen más débil, debilidad que creen intrínsecamente unida al sexo femenino.

Por otro lado, hemos observado en las encuestas que los alumnos no suelen tener un repertorio de palabras malsonantes distinto si se dirigen a alguien conocido con sentido cariñoso. Términos como “maricón” o “cabrón”, que son los más usados cuando quieren insultar seriamente al profesor o a un amigo, son los mismos que utilizan en contextos más cordiales o cariñosos. Sí hay que destacar que los alumnos con mayor madurez (cuarto de la ESO y primero de Bachillerato) suelen acompañar estos insultos de aclaraciones sobre otras estrategias que utilizarían para precisar el sentido del término en un contexto determinado “Le diría cabrón pero con otro tono” “Le diría hijo puta, pero de otra forma”...

Encontramos claramente demostrado que para una situación de familiaridad o amistad, el insulto o palabra malsonante realiza una función positiva, de unión de miembros, más que de ataque a la imagen del otro.

7. Lingüística pragmática y sociedad: los tests de hábitos sociales

Este tipo de encuestas por la que optamos se relaciona con lo que desde el grupo Edice (Estudios de cortesía del español) y otras investigaciones en pragmática sociocultural se denominan “tests de hábitos sociales”. La profesora Nieves Hernández Flores, de la Escuela de Comercio de Copenhague, y secretaria de dicho grupo de investigación internacional, realizó un taller donde presentó diversos modelos y pidió la colaboración de los alumnos asistentes para ello. Incluso provocó un debate sobre lo que ellos incluirían en dicho test.

El objetivo básico es obtener una serie de datos de los empleos reales que realizan los hablantes y valorar los parámetros sociales que intervienen en ellos y los condicionan. Para ello se han elaborado varios modelos utilizados por los investigadores para obtener la información requerida y el corpus de trabajo que les permitieran elaborar unas hipótesis sobre lo aceptado o no en cada grupo sociocultural. Normalmente nos hemos limitado a las diferencias nacionales de los modelos de cortesía. Es decir, que algo considerado cortés en España no lo es en Argentina, por ejemplo.

Los tests nos proporcionan la siguiente información:

- características del comportamiento social
- características del contexto sociocultural
- características de la imagen social
- características de los roles de los hablantes en los debates-tertulia
- estrategias y formulaciones pragmalingüísticas.

Por ejemplo, cuestiones del test de M. Bernal (2007) del tipo:

- En general, ¿piensa usted que los españoles son más o menos corteses que las personas de otros países? ¿Cuál/es y por qué?
- En la sociedad de hoy día parece bastante frecuente el uso de expresiones malsonantes y tacos. ¿Usa usted expresiones de ese tipo cuando habla con las siguientes personas?

- | | | | | |
|-------------------|-------|------------|----------|----------|
| a) sus padres | Nunca | Alguna vez | Bastante | A menudo |
| b) sus hermanos | Nunca | Alguna vez | Bastante | A menudo |
| c) sus abuelos... | | | | |

O el modelo de N. Hernández sobre Debates-Tertulia televisivos:

“Lo que viene abajo son comentarios reales (grabados de televisión) de los participantes en los debates (conocidos periodistas). Evalúe su comportamiento en las siguientes situaciones señalando una de las opciones de las casillas con una X

1. Un contertulio le dice a otra, con tono y gesto de seguridad: *No digas eso porque no tienes razón.*

Comportamiento del contertulio

- Normal para un debate-tertulia (ni educado ni maleducado)
- Educado
- Maleducado
- Grosero
- Otro (diga cuál):”

En el modelo que proponíamos para la secundaria añadíamos todos los contextos en que podrían utilizarse los insultos: cuando no tenían dicho valor, sino un sentido positivo. Asimismo, queríamos comprobar el otro polo, el del receptor: cuándo los aceptaríamos y de quién.

- 1.- ¿Qué palabrotas usas para dirigirte a tus amigos con sentido cariñoso?
 - ¿Las usarías con alguien que no fuera tu amigo?
 - ¿Las usas sólo con chicos o también con chicas?
 - ¿Usas estas mismas palabras cuando estás enfadado?
 - En caso contrario, ¿qué palabras utilizas? (Si tienes varias, explica la diferencia entre ellas, a quién van dirigidas o en qué contexto las utilizas normalmente))
- 2.- ¿Cuáles son las expresiones que te resultan más molestas cuando se las escuchas a otro?
 - ¿Qué insultos admites y cuáles no? ¿Y en qué circunstancias?

Asimismo, tendríamos en cuenta la conciencia metalingüística, el aspecto reflexivo:

- “- ¿Qué opinas de los insultos?
- ¿Y de los tacos y palabras malsonantes?
- ¿Consideras que hay ocasiones que no son negativos?”

Todo este trabajo de encuesta no tiene valor si no se complementa con grabaciones de usos no dirigidos, de conversaciones completamente coloquiales, donde podamos comprobar si en el uso libre, el hablante en realidad emplea aquello que dice, o, por el contrario, su uso activo no se corresponde con su conciencia lingüística.

8. Conclusiones

Como conclusiones, recogemos las que surgieron en el coloquio final del curso. Los asistentes, de diversa procedencia geográfica (andaluces, argentinos, marroquíes y griegos) y de distintas edades, aunque predominaban los jóvenes, coincidieron en que habría que evaluar también el grado de agresividad presente en los otros miembros de la realidad escolar: padres y profesores. Del mismo modo, reconocían el uso disfemístico del insulto, es decir, desprovisto de la carga negativa o tabú, cuando el entorno era de confianza, y que, por tanto, seguía habiendo una conciencia colectiva del grado de cortesía necesario en las relaciones sociales, que impediría o frenaría estos usos en contextos formales.

También que el grado de cortesía disminuye cuando aumenta la confianza, o la cercanía entre los miembros de la comunicación.

Incluso ligaron la cortesía a las normas necesarias para la armonía social, algunos para relacionarse con respeto, o para garantizar el funcionamiento de una clase social medio-

alta. Es decir, entre las opiniones de la población joven hay una conciencia de que la cortesía es necesaria para el funcionamiento de la conversación, o para que un hablante consiga sus fines comunicativos. Por tanto, la emplearía según sus intereses. En una relación formal, con el profesor que tiene que evaluarlos, por ejemplo, no utilizarían jamás un insulto o una palabra malsonante. Pero también hay quien liga la cortesía (el polo positivo) al poder, considerándolo propio de una situación política de mantenimiento de lo establecido, por tanto, reaccionaria y propia de otro momento histórico.

9. Bibliografía

Alcaide Lara, E.R. (2004): “La ironía, recurso argumentativo en el discurso político”, *Rilce*, 20, 2, págs. 169-189.

Alcaide Lara, E.R. (2007): “Estrategias de (des)cortesía en los debates televisivos españoles”, *Discurso y oralidad. Homenaje al profesor J.J. de Bustos Tovar*, Madrid, Arco Libros, pp. 635-649.

Alcaide Lara, E. R. (2008, en prensa): “Interjección y (des)cortesía: Estudio sobre debates televisivos en España”, *Oralia*, 11.

Alcaide Lara, E.R. – Fuentes Rodríguez, C. (2004): “Técnicismos y (per)suasión en el discurso político”, en M. Villayandre Llamazares (ed.), *Actas del VI Congreso de Lingüística General, Madrid, Arco-Libros, pp.223- 234.*

Balandrón Pazos, A.J. (2004): *Violencia y publicidad televisiva. De la violencia como recurso creativo a la publicidad como violencia*, Universidad Católica de San Antonio.

Bernal, M. (2007): *Categorización sociopragmática de la cortesía y la descortesía. Un estudio de la conversación coloquial española*, Estocolmo: Universidad de Estocolmo.

Blas Arroyo, J.L. (2001) “No diga chorradas...” La descortesía en el debate político cara a cara. Una aproximación pragma-variacionista”. *Oralia*, 4, 9-46.

Blas Arroyo, J.L. (2003): “Perdóneme que se lo diga, pero vuelve usted a faltar a la verdad, señor González: form and function of politic verbal behaviour in face to face Spanish political debates”, *Discourse & Society* 14, 4, 395-423.

Bolívar, A. (2003): «La descortesía como estrategia política en la democracia venezolana», en D. Bravo (ed.), *Actas del Primer Coloquio del Programa EDICE: “La perspectiva no etnocentrista de la cortesía: identidad sociocultural de las comunidades hispanohablantes”*, Stockholms Universitet, págs. 214-226 www.edice.org.

Bravo, D. (1999): «¿Imagen “positiva” vs. imagen “negativa”? Pragmática sociocultural y componentes de face», *Oralia*, 2, págs.155-184.

Bravo, D. (2003): «Actividades de cortesía, imagen social y contextos socioculturales: una introducción», en D. Bravo (ed.), *Actas del Primer Coloquio del Programa EDICE: “La perspectiva no etnocentrista de la cortesía: identidad sociocultural de las comunidades hispanohablantes”*, Stockholms Universitet, págs. 98-108 www.edice.org.

Brown, P.-Levinson, S.C. (1987): *Politeness. Some Universals of Language Use*, Cambridge, Cambridge University Press.

Cordisco, A. (2003): «Afilación y desafilación: contexto sociocultural en el análisis de la interrupción y de sus consecuencias en la interacción», en D. Bravo (ed.), *Actas del Primer Coloquio del Programa EDICE: “La perspectiva no etnocentrista de la cortesía: identidad sociocultural de las comunidades hispanohablantes”*, Stockholms Universitet, págs. 150-163. www.edice.org.

Fuentes, C.- Alcaide, E. (2002): *Mecanismos lingüísticos de la persuasión*, Madrid, Arco Libros.

Fuentes, C.- Márquez, M. (2006): *Actitudes ante la inmigración: el reflejo lingüístico*,

Junta de Andalucía. Dirección General de Coordinación de Políticas Migratorias.

Garrido Lora, M. (2004): *Violencia, Televisión y Publicidad. Análisis narrativo de los spots publicitarios de contenido violento*, Sevilla, Alfar.

Goffman, E. (1959): *The presentation of self in everyday life*, New Cork, Doubleday.

Goffman, E. (1967): *Interaction ritual. Essays on face-to-face behavior*, New York, Doubleday.

Hernández Flores, N. (2005): “Cortesía y oscilación de la imagen social en un debate televisivo” en L.J.Murillo (ed.) *Actas del II Coloquio EDICE*, pp. 115-136. www.edice.org.

Jorgensen, J. (1996): «The functions of sarcastic irony in speech», *Journal of Pragmatics*, 26, págs. 613-634.

Leech, G. (1983): *Principles of Pragmatics*, London, Longman.

Márquez Guerrero, M. (2007): “Estrategias de descortesía al servicio de la persuasión en publicidad”, *Tonos digital*, 13 (www.tonosdigital.com).

P. Nacach, *Las palabras sin las cosas. El poder de la publicidad*, Ediciones Lengua de Trapo, 2004.

Potter, W.J. (1999): *On media violence*. Sage Publications, California.

Sperber, D y Wilson, D. (1981): «Irony and the Use-Mention Distinction», en P. Cole (ed), *Radical Pragmatics*, New York, Academic Press, págs. 295-317.

Zimmerman, K. (2003) “Constitución de la identidad y anticortesía verbal entre jóvenes masculinos hablantes de español”, en: D.Bravo (ed., 2003), 47-59, www.primercoloquio.edice.org/actas/actas.htm.

